

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

---

---

# LA MAYA

ALEGORÍA DRAMÁTICA, EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**Leopoldo Cano y Masas**

---

SEGUNDA EDICIÓN

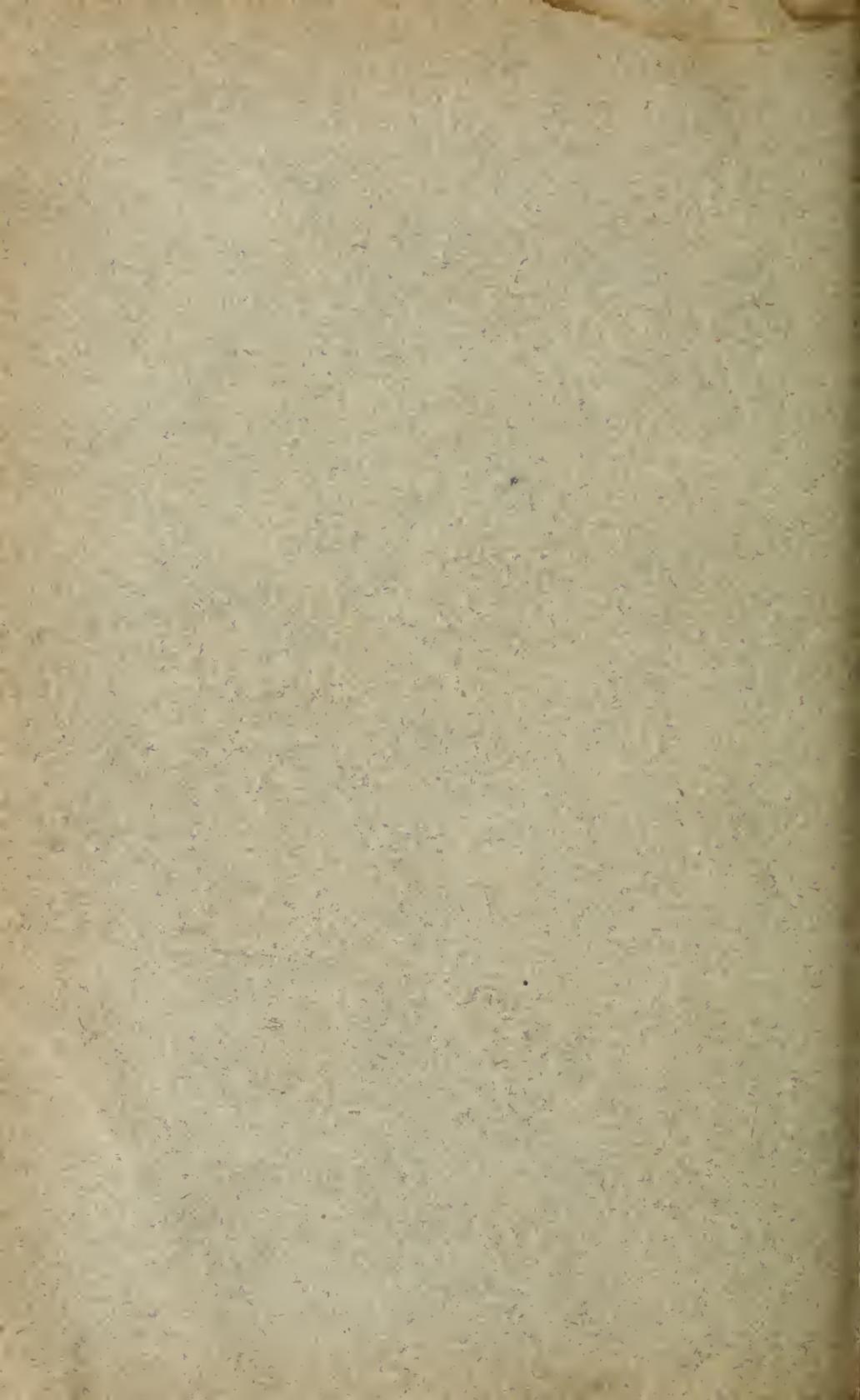
---

MADRID

SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL

1901

7



**LA MAYA**

## OBRAS DEL AUTOR

---

- Un filósofo en fiambre.*
- ✓ *El más sagrado deber.*
- Los laureles de un poeta.*
- ✓ *La opinión pública.*
- ✓ *La mariposa.*
- ✓ *El Código del honor.*
- ✓ *La moderna idolatría.*
- ✓ *La pasionaria.*
- ✓ *La muerte de Lucrecia.*
- ✓ *Trata de blancos.*
- ✓ *Gloria.*
- ✓ *¡Velay!*
- ✓ *La Maya.*
- Saetas, Poesías.*

*Madrid, 1919.*

# LA MAYA

ALEGORÍA DRAMÁTICA, EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CAÑO Y MASAS

---

Estrenada en el TEATRO DE CALDERÓN DE LA BARCA, de  
Valladolid, el día 28 de Septiembre de 1901;  
y en el TEATRO ESPAÑOL, de Madrid, el día 19 de Noviembre  
del mismo año

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

R VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

*Teléfono número 551*

---

1901

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

A Don Emilio Thuillier,

*eminente actor;*

*en testimonio de admiración y afecto*

*Leopoldo Cano.*

# REPARTO EN VALLADOLID

---

## PERSONAJES

## ACTORES

FLORALIA.....	Doña	Carmen Cobefia.
AURELIA.....	»	Ana M. Ferri.
LA MARQUESA VIUDA DE VILLA-UMBRÍA.....	»	Luisa Rodríguez.
UNA NIÑA.....	Srta.	Enriqueta Barceló.
JUAN ALBERTO.....	Don	Emilio Thuillier.
EL DOCTOR.....	»	Donato Jiménez.
DON FACUNDO.....	»	José Rausell.
RAFAEL.....	»	Ricardo Manso.
EL SANTERO.....	»	Víctor Pastor.
EL BARQUERO.....	»	Jenaro Guillot.
UN CHICO.....	Niño	Rafael Barceló.

*Chicos y chicas de pueblo*

## EN MADRID

FLORALIA.....	Doña	Matilde Moreno.
AURELIA.....	»	Ana M. Ferri.
LA MARQUESA.....	»	Luisa Rodríguez.
UNA NIÑA.....	Niña	Enriqueta Barceló.
JUAN ALBERTO.....	Don	Emilio Thuillier.
EL DOCTOR.....	»	Donato Jiménez.
DON FACUNDO.....	»	José Rausell.
RAFAEL.....	»	Ricardo Manso.
EL SANTERO.....	»	Arturo Parera.
EL BARQUERO.....	»	Jenaro Guillot.
NN CHICO.....	Niño	Enrique Barceló.

*Chicos y chicas de pueblo*

Época actual y en un pueblo de Castilla la Vieja

La escena de los actos primero y segundo en el Castillo de Villa-Umbría; la del tercero en el campo.



# ACTO PRIMERO

---

Salón antiguo en el castillo de los Marqueses de Villa-Umbría. A la derecha, en primer término, la puerta principal de entrada desde la calle; en segundo término gran chimenea con hogar sin lumbre; y alrededor varios escaños y siales; encima de uno de éstos, en la pared del foro y dentro de una hornacina cubierta con vidrieras, estará colocada una panoplia de armas compuesta por un mandoble grande y pesado que puede cogerse, un casco, una rodela y un viejo pendón señorial. Debajo de la panoplia una ménsula con arriate de flores silvestres distribuídas en dos grupos, encarnado y amarillo. Escritorio vargueño en el foro izquierda. Muebles antiguos y modernos revelan, por artístico contraste, rancia estirpe y actual modestia burguesa de labrador. Al foro gran puerta que conduce al derruido adarve de saeteras, convertido en jardín ó huerto florido, cuyas enredaderas invaden la triste estancia y festonean el marco de dicha puerta. Más lejos del parapeto desmoronado se ve la cúpula de la iglesia y los tejados de una aldea moderna castellana. A la izquierda dos puertas; la del primer término conduce á las habitaciones de la Marquesa, y la del segundo al interior del castillo. Entre estas dos puertas, ó á la derecha en tercer término, una ventana grande. Las flores del huerto anuncian la época de la primavera. Luz de mediodía al exterior. Al levantarse el telón aparece el Doctor sentado á la derecha; y llega por el foro el Santero, que trae un cuadro de San Roque con cepillo para limosnas.

## ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR y el SANTERO; después un CHICO

- DOCTOR (Aparte.)  
¿El Santero? Ave de presa.
- SANT. (Aparte.)  
Un *matador* sin estoque.
- DOCTOR ¿Qué traes?
- SANT. Traigo á San Roque,  
que ha curado á la Marquesa.
- DOCTOR No la dió con mucha prisa  
la salud, que tanto vale;  
pues mi ilustre enferma hoy sale  
por primera vez á misa.
- SANT. El la curó; sí señor.  
Usté es ateo.
- DOCTOR No tanto.
- SANT. ¡Cuando alguien se alivial...
- DOCTOR ...¿el santo?
- SANT. ¡Cuando uno muere!...
- DOCTOR ...¿el doctor?
- SANT. Mucho la imagen va y viene  
desde la ermita á la aldea.  
Si el santo peregrinea,  
alguno la culpa tiene.
- DOCTOR ¿Yo?
- SANT. No será del cerero,  
si el santo á esta orilla pasa  
pidiendo de casa en casa  
para alumbrar...
- DOCTOR ...¿al Santero?
- SANT. ¡De usted, que ha venido á este  
lugar á darnos *botica*  
y á quitar la fe *tan rica*  
que había en tiempo de peste;  
y de Floralia, que está  
siempre donde hay un quebrantol..  
Donde ella va, siempre hay llanto.
- DOCTOR Donde hay llanto, siempre va.  
¿Peco yo en dar medicina  
contra la fiebre ó la anemia?

- SANT. ¡Pues Dios nos da la epidemia!  
DOCTOR También nos dió la quinina.  
SANT. (Después de dejar el cuadro sobre una mesa.)  
Tenían las religiosas  
su pantano de Santa Ana.  
¡Daba unas ancas de rana!...  
DOCTOR ...¡y unas fiebres perniciosas!...  
SANT. Usted, con la dinamita  
voló el cerro...  
DOCTOR Hice un canal;  
y el agua riega el erial...  
SANT. ...y nadie pasa á la ermita;  
y el santo se quedó á obscuras;  
y, el pueblo, aceite me niega...  
DOCTOR ...pero trabaja en la vega  
y no tiene calenturas;  
y ahí el milagro verás  
y cómo San Roque es bueno,  
pues yo disparé el barreno...  
y el santo hizo lo demás.  
SANT. Por la fuerza; que él no quiso.  
DOCTOR Él da salud al enfermo;  
y la Ciencia hizo que al yermo  
trueque el agua en paraíso  
adonde sana y jovial  
toda la juventud vaya  
á celebrar de la *Maya*  
la fiesta tradicional  
en que es la *maga* hechicera,  
por los chicos elegida,  
símbolo de luz y vida  
de la virgen primavera  
SANT. Fiesta gentil, en desuso,  
(según dijo un franciscano  
que llamó al pueblo: *pagano*)  
y que usted en moda puso  
por ver en carro de honor  
y entre la mies, coronada  
de amapolas, á su ahijada  
(si es la *Maya*).  
DOCTOR Y, ¿quién mejor  
que la enfermera, la amiga  
del que sufre ó del que llora?  
CHICO (Gritando dentro.) ¡Floralial!...

- DOCTOR El pueblo la adora.  
(Entra por la puerta de la derecha el Chico, y el Doctor le dice:)
- CHICO ¿Qué hay?  
(Con voz destemplada )  
Dice madre *que* diga  
*que* vaya Floralia; *que*  
mi hermana la *chiguitina*  
no toma la *melecina*  
como *esa* no se la dé;  
y *que* vaya allí de hocicos,  
ya *que* mete en todas partes  
el cuezo, con malas artes,  
para embrujar á los chicos.  
(El Santero se sonríe con malicia.)
- DOCTOR (Al chico, que se va muy satisfecho de haber dado bien el recado )  
¡Bien!... ¡La humanidad ingrata  
tiene el instinto suicidal!  
Floralia es amor y vida  
¡que se anhela y se maltrata!  
¡Tome usted Maya, doctor!  
Esta vez gana la mano  
Aurelia.
- DOCTOR ¿La del indiano  
don Facundo?
- SANT. Un bienhechor.  
Ese es un patriota bueno  
que trae dinero á su tierra.
- DOCTOR Otros mueren en la guerra;  
esos vuelven con lo ajeno.
- SANT. ¡Envidias!
- DOCTOR ¡Triste merced  
otorga el diablo á esas gentes:  
las trufas, cuando no hay dientes;  
y el *Champagne* cuando no hay sed!  
¡No tiene ella sed?
- SANT. ...de honores.
- DOCTOR Y ¡vaya un cuerpo!
- SANT. ...sin alma:
- DOCTOR Él pudo vivir en calma;  
trabaja... en no hacer favores.  
A todos presta. .  
...y arruina.
- SANT.
- DOCTOR

- SANT. ¡Quía! Saca de la miseria...  
DOCTOR ...carne humana, que le feria  
la República Argentina.
- SANT. No hay trabajo... Allí hay negocio...  
Por eso hasta las mujeres  
me piden ir.
- DOCTOR Ya sé que eres  
en la trata, gancho y socio.
- SANT. El que no quiere, no va.  
Ahora, el que toma dinero  
adelantado...
- DOCTOR (Después de mirarle con desconfianza )  
Santero,  
no vuelvas más por acá.
- SANT. ¿Por qué?  
(Aparte.) ¿Si habrá barruntado  
que su ahijada?...
- DOCTOR Muy sencillo.  
Quien ronda mucho un castil'lo  
suele dar con el Juzgado.  
Tu vida es algo agitada.
- SANT. ¿Sueña usted?
- DOCTOR Ni aun cuando duermo.
- SANT. (Cogiendo el cuadro de San Roque y preparándose á  
marchar )  
Pues recete al que esté enfermo;  
que á mí no me duele nada.  
(Sinistro )  
Tengo *buen pulso*, y . .
- DOCTOR (Acercándose y remangándole la chaqueta.)  
Sera  
desde que yo te he sangrado  
junto á un dibujo estampado  
al *estilo de Alcalá*.
- SANT. (Echando una mirada feroz al Doctor.)  
¿Cómo?...
- DOCTOR No soy delator;  
pero ¡ojo!
- SANT. (Amenazador.) Lo mismo digo.  
No se meta usted conmigo,  
que también *fuí sangrador*.  
(Ha comenzado dentro un coro de niños cantando á  
lo lejos la primera estrofa y parte de la segunda de la  
siguiente canción; y en este momento cantan los cuatro

versos finales con mayor fuerza, como si hubieran entrado en el huerto los niños, que, efectivamente, aparecen por el foro detrás de Floralia. El médico se dirigió hacia el foro; y el Santero fingió arreglar el cuadro, como esperando á que Floralia le vea.)

**CORO**

Ahí viene la Maya,  
reina de las flores,  
entre los albores—con que el día raya;  
y hácia los alcores—donde se desmaya.  
Id adonde vaya,  
vaya donde quiera,  
y á la Primavera  
vereis despertar.

Rojiza amapola  
recuerda en su frente  
sangre de valiente—que al deber se inmola,  
por si aun queda gente—de fibra española.  
Con esa aureola  
y el manto hecho añicos  
te quieren los chicos  
reina del lugar.

**DOCTOR**

(Asomado á la puerta del foro durante los últimos cuatro versos de la canción.)  
¿Ella?

## ESCENA II

DICHOS, FLORALIA y LOS CHICOS

**FLOR.**

(Muy alegre dice á los chicos deteniéndolos en la entrada.)

¡Basta de belén,  
que está enferma mi madrina!

**DOCTOR**

¿Tú?

**FLOR.**

(Al Doctor.) Mi orfeón desafina...  
como si cobrase bien.

(A los chicos)

¡Idos! Hoy no tengo queso,  
pan, ni nueces.



mi única madre... legal.  
(Dejando unas flores sobre el arriate.)  
Mi linaje es ignorado,  
mas no escasa mi fortuna,  
ya que surgí en áurea cuna  
de las mieses de un sembrado,  
si algo triste, no muy sóla,  
pues escuchaban mi cuita  
á los pies la margarita  
y en mi frente la amapola.  
Floralia soy por la gracia  
de Dios, y ahijada montesa  
de un Doctor y una Marquesa,  
(la Ciencia y la Aristocracia);  
noble de borrado cuño,  
(pues sorbí algo en noble pecho),  
más que una mujer sospecho  
que soy algo del terruño;  
pues si cruzo la pradera  
y me recuesto en un trigo  
entre flores que conmigo  
nacieron en primavera,  
me siento opresa en un lazo  
amoroso, y me parece  
que la tierra se estremece  
por tenerme en su regazo,  
y que, en la roja amapola,  
presta á mi sangre encendida  
¡luz y savia, aliento y vida  
la madre tierra española!  
¿Seré loca?

DOCTOR

En ti florece  
el amor sano y fecundo...

FLOR.

...que reparto á todo el mundo...

DOCTOR

...y nadie te lo agradece.

FLOR.

¡Bah!

DOCTOR

De los dos, que esta ruina  
por milagro sostuvimos,  
dice el vulgo que quisimos  
secuestrar á tu madrina.

FLOR.

Enferma, en riesgo de muerte,  
la guardó el cariño nuestro  
en amoroso secuestro  
porque ignorase su suerte.

- DOCTOR      Es urgente, aunque da pena,  
referirla lo que pasa.
- FLOR.        ¡Espera!
- DOCTOR      Hoy saldrá de casa  
y...
- FLOR.        ¡Por Dios, que aun no está buena!
- DOCTOR      Es que ya hemos consumido  
lo poco que yo he ganado  
y lo que tú has heredado  
de un enfermo agradecido.
- FLOR.        ¡Espera!
- DOCTOR      Ella convalece  
y dispone gastos y obras  
con rentas, que tu no cobras,  
de hacienda que no aparece;  
pues como el Marqués murió  
sin testar, no hemos sabido  
ni las fincas que ha vendido  
ni las trampas que dejó.
- FLOR.        Nadie vino á reclamar  
deudas en ese intervalo.
- DOCTOR      Eso es muy bueno ó muy malo.
- FLOR.        ¡De todo has de sospechar!  
Quizás, porque no ha llovido,  
nuestros renteros demoran  
sus pagos...
- DOCTOR      Ya sé que lloran  
aunque llueva oro molido;  
mas creo, sin afirmarlo,  
que exceptuando la Vega  
y esta casa solariega,  
lo demás *fué.. á Monte-Carlo.*  
La Marquesa y Juan Alberto  
se encontraban en París.  
Cuando ella llegó al país  
el Marqués había muerto,  
(Bajando la voz y haciendo referencia á una carta ce-  
rrada que saca del bolsillo.)  
pues, temiendo á la indigencia,  
el *héroe* de tanta orgía  
perpetró la cobardía  
de quitarse la existencia.
- FLOR.        (Mirando hacia la primera puerta izquierda.)  
¡Calla!

- DOCTOR                    En mi certificado,  
                              como accidente fortuito  
                              calificqué aquel delito  
                              que sólo á tí he revelado;  
                              y hoy, al hijo del suicida,  
                              escribo... (Se refiere á la carta que sacó.)
- FLOR.                        ¿Le dices...!
- DOCTOR                    Todo;  
                              sólomente de ese modo  
                              dejará su alegre vida.
- FLOR.                        ¡No hagas eso! Si Juan no  
                              está aquí, la culpa es mía.  
                              La Marquesa no podía,  
                              y escribirle me encargó  
                              ocultándole su estado;  
                              yo insistí en que no viniese,  
                              para que en París siguiese  
                              su carrera...
- DOCTOR                    ...¿desbocado  
                              detrás de alguna mujer?  
(Floralia se manifiesta muy nerviosa y próxima á so-  
llozar.)  
                              ¿Qué tienes?
- FLOR.                        ¡Angustia! ¡anhelo!  
                              que habrá tormenta en el cielo.
- DOCTOR                    (Con intención.)  
                              Sí; está á punto de llover.  
(Insistiendo.)  
                              Juan, que es en el extranjero  
                              buen retoño de tal padre,  
                              ha poco escribió á su madre  
                              pidiéndola más dinero,  
                              cuando se acababa el tuyo;  
                              y...
- FLOR.                        Le pude complacer.
- DOCTOR                    (Observándola fijamente.)  
                              ¿Hallaste algo que vender?
- FLOR.                        (Ambiguamente.)  
                              Sí; un... *objeto que era suyo.*
- DOCTOR                    ¿Alguna... joya?
- FLOR.                        (Tristemente.)            ...olvidada.
- MARQ.<sup>a</sup>                    (Dentro, llamando )  
                              ¿Floralia?..

FLORE. (Al Doctor, señalando hacia la primera puerta izquierda.)  
¡Calla, por Dios;  
dos días más!  
DOCTOR ¿Por qué dos?  
FLORE. (Enigmáticamente.)  
Tengo una corazonada.  
(La Marquesa sale por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA IV

DICHOS y LA MARQUESA; después RAFAEL

FLORE. (Corriendo muy contenta hacia la Marquesa.)  
¿Madrina?  
MARQ.<sup>a</sup> (Conteniéndola con un ademán, dice aparte.)  
¡Siempre los dos  
juntos!  
(Alto y con frialdad.)  
¡Hola!  
DOCTOR ¿Cómo va?  
FLORE. (Al Doctor, refiriéndose á la Marquesa.)  
¡Mire usted qué guapa está!  
(Se acerca con mucho mimo á la Marquesa.)  
MARQ.<sup>a</sup> ¡Niña! ¡Déjame por Dios!  
FLORE. (Al Doctor, infantilmente )  
¿No me quiere? ¡Pues es feal  
MARQ.<sup>a</sup> Estoy débil... Me mareo... (Se sienta.)  
FLORE. (Al Doctor, alegremente.)  
Hoy me ha mandado á paseo...  
con los chicos de la aldea.  
(Coge unas flores que trajo y las pone en el arriate de la panoplia.)  
MARQ.<sup>a</sup> ¿Qué es eso?  
FLORE. (Mostrando la panoplia )  
Rendir honores  
á patrióticos martirios.  
Para la imagen, los cirios;  
¡para el valiente, las flores!  
MARQ.<sup>a</sup> (Como buscando pretexto á su mal humor de convalciente.)  
¡Qué desorden!

- FLOR. (Arreglando precipitadamente la colocación de los sitaliales.)  
¿Los sitaliales?  
Pues, se ponen de otro modo.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Uf, qué casal...
- FLOR. ¿No está todo bien limpio?  
Hasta de cristales.
- MARQ.<sup>a</sup> Faltan... cinco.  
Añade un cero.
- (Al Doctor.)  
Los demás .. son de papel.
- FLOR. Yo...
- MARQ.<sup>a</sup> Pregunta á Rafael si dió aviso al cristalero.
- DOCTOR (A la Marquesa.):  
¿Mal humorcillo, eh?
- MARQ.<sup>a</sup> Da grima que nadie me ha de entender. Si tardo en convalecer se nos cae la casa encima.  
(A Floralia, con desabrimiento.)  
¿No vas?  
Sí. (Se dirige hacia el foro.)
- FLOR. ¡Espera!
- MARQ.<sup>a</sup> (Deteniéndose.) ¿Qué...?
- FLOR. Nada.
- MARQ.<sup>a</sup> (Floralia vuelve á dirigirse al foro.)  
¡Ahl... que traiga un albañil también.  
(Vase Floralia por el foro derecha y la Marquesa dice al Doctor.)  
Tengo que echar mil remiendos á la fachada. Pues del mal tiempo al ultraje la rota muralla cede, quiero salvar, si se puede, la Torre del Homenaje. (Señala por la ventana.)
- DOCTOR (Tomando el pulso á la Marquesa.)  
¿El pulso?...
- MARQ.<sup>a</sup> (Con mal disimulada impaciencia.)  
Muy bien, ¿verdad?  
¡gracias al cielo bendito!  
pues yo también necesito

un poco de libertad.

(Como enmendando su acritud.)

Tángo, con mi mal humor,  
molestarles no quisiera.

DOCTOR Dígaselo á la enfermera;  
yo se lo diré al Doctor.

(Después de una pausa corta.)

Va usted perdiendo el cariño  
á Floralia.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Está usted loco?

DOCTOR Como la reprende un poco...

MARQ.<sup>a</sup> Porque la quiero, la riño.

A Floralia se encontró  
cuando mi hija agonizaba;  
la dí el pecho.

DOCTOR (Aparte.) Se buscaba  
un perro, y le reemplazó.

MARQ.<sup>a</sup> Mi vida parece ser,  
y en sus brazos resucito;  
si enfermo, la solicito;  
me inquieta al convalecer.

Soy altiva y me venció.

Yo no sé qué hace á la gente.

Suplicando humildemente  
manda en casa más que yo.

Aun lo imposible la exijo  
porque me induce al pecado.

¡Por el alma se me ha entrado  
á robar

(Movimiento del Doctor y de Floralia, que ha llegado  
por el foro con Rafael.)

lo que es de mi hijo!

DOCTOR }  
FLOR. } ¿Qué?

MARQ.<sup>a</sup> El amor.

RAF. (A Floralia.) Hoy no está bien.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Qué hay?

FLOR. Que mañana vendrán.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Tampoco hoy car'a de Juan!

RAF. Hace poco llegó el tren.

MARQ.<sup>a</sup> (Al Doctor.)

Mi Juan no tiene perdón.

¡Diez días sin escribir!

RAF. (Desde la puerta del foro y señalando al exterior.)

Ahora empiezan á venir  
los coches de la Estación.

(La Marquesa se ha puesto una mantilla que sacó do-  
blada al comenzar la escena.)

DOCTOR

¿Va usted á salir?

MARQ.<sup>a</sup>

No me han dado  
por cárcei este castillo.

DOCTOR

¿Quién supone?

(Como adivinando.) ¡Ah!...

MARQ.<sup>a</sup>

Me apolillo  
respirando aire... tasado.

Mandé arreglar mi tribuna...

DOCTOR

(Afirmativamente.)

¿Al santero de San Roque?

MARQ.<sup>a</sup>

Ya han dado el último toque  
á misa. Voy á la de una.

FLOR.

(Ha sacado una mantilla de un arcón, y poniéndosela  
dice:)

Cuando quieras...

RAF.

Aún no hay prisa.

MARQ.<sup>a</sup>

(A Floralia, imperativamente.)

Voy sola.

DOCTOR

(A la Marquesa.) Iremos los dos:

MARQ.<sup>a</sup>

(Como antes.)

Voy sola.

DOCTOR

Pues yo iré en pos:  
porque también oigo misa.

RAF.

(Mirando por el foro.)

¡Jesús! ¿Qué es aquello?

DOCTOR

(Acercándose.)

Un

automóvil.

RAF.

¿Cuál?

MARQ.<sup>a</sup>

(Con tono de contrariedad.) ¡Ya sé;  
el de Aurelia!

RAF.

(Al Doctor) Diga usted,  
¿no lleva bestias?

DOCTOR

Según.

MARQ.<sup>a</sup>

(A Floralia, que se ha quitado la mantilla )  
Dispón el almuerzo.

FLOR.

Está.

MARQ.<sup>a</sup>

Cualquiera cosa... algo grata.

DOCTOR

(Aparte.)

Sí, ¡un faisán!

MARQ.<sup>a</sup>

Abre una lata.

- DOCTOR      La *lata* no faltará.  
(La Marquesa y el Doctor se dirigen hacia la puerta de la derecha.)
- RAF.          (Acercándose con mucho cariño á la Marquesa )  
¿Con que ya está buena el ama?
- MARQ.<sup>a</sup>        (Con desabrimiento )  
¿Tú, holgando (como es costumbre de toda mi servidumbre) mientras yo estuve en la cama?  
(Rafael, avergonzado y molesto, se dispone á contestar; y calla, porque Floralia se lo suplica con un ademán.—Vanse por la puerta de la derecha el Doctor y la Marquesa.)

## ESCENA V

FLORALIA y RAFAEL

- RAF            ¿Lo ves?... ¡Si uno abre la boca,  
ya que paga el daño ajeno!... (Se sienta.)
- FLOR.         (Dulcemente.)  
¿Te arrepientes de ser bueno?
- RAF.           (Después de un momento se levanta, tiende la mano á Floralia y le dice:)  
Mi palabra es oro. ¡Choca!  
Soldado el amo cayó,  
y me dijiste: «¿Qué haremos?—  
»Redimirle.—¡No podemos!  
»¡Será prófugo!—¡Eso no;  
»que en la casa gané el pan  
»y con mi carne lo pago!»  
Pero conste que no lo hago  
por el señorito Juan,  
á quien nunca conocí  
porque en la casa soy nuevo,  
ni por el nombre que llevo  
de un viejo que murió aquí.  
¡A mi madre, al expirar,  
ungió tu llanto bendito!  
Por tí libro al señorito  
del servicio militar.
- FLOR.         (Dándole una rosa que llevaba prendida en el pecho.)  
Pues... ¡tomal

RAF. Gracias, mujer.  
FLOR. No tengo más.  
RAF. Ni merezco...  
Si no me matan, te ofrezco  
entregártela al volver.  
FLOR. ¡Si me encuentras! ..  
RAF. Claro está.  
FLOR. El pan debemos los dos.  
Cuando vuelvas, ¡sabe Dios  
dónde Floralia estará!  
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA VI

RAFAEL y el MARQUÉS, que saldrá por el foro en traje de camino,  
cuando lo indique el diálogo

MARQUÉS (Dentro, dando golpes en la puerta del jardín.)  
¡Ah de casa!  
RAF. (Dirigiéndose hacia el foro.)  
¿Quién da voces?  
MARQUÉS (Sale, muy incomodado, diciendo:)  
¡Ni timbre, ni campanilla,  
ni aldabón! .  
(A Rafael.) ¿Es que en Castilla  
hay que abrir la puerta á coces?  
RAF. (Grave, y con disimulada socarronería, dice señalando  
hacia la primera puerta derecha.)  
Hay esquila en la escalera  
de la puerta principal.  
La del jardín, cada cual  
suele abrirla á su manera.  
MARQUÉS ¿La Marquesa?  
RAF. Salió á misa  
MARQUÉS ¿Tardará?  
RAF. Si acaba pronto  
el señor cura...  
MARQUÉS ¿Eres tonto?  
(Rafael no contesta ni cambia de expresión.)  
No sé si ir...  
RAF. Según la prisa.  
MARQUÉS Es natural, majadero.  
RAF. Majagranzas bien criado.

- MARQUÉS (Refiriéndose á su traje.)  
¡Qué polvo! ¡Uf!
- RAF. No habrán regado...  
(El Marqués le mira como admitiendo la posibilidad de que se burle. Rafael, impasible en apariencia, dice aparte.)
- MARQUÉS ¿Quién será este forastero?  
La aguardo.  
(Aparte.) Estos feligreses no trascienden á verbena.  
(Alto.) ¿Está buena, eh?
- RAF. Ya está buena.
- MARQUÉS ¿Estuvo enferma?
- RAF. Seis meses.
- MARQUÉS ¿Cómo, seis meses?
- RAF. Medio año.
- MARQUÉS Contestas como la Esfinge.
- RAF. ¿La qué?...
- MARQUÉS (Aparte.) Este, ¿es bobo, ó lo finge?  
Nada me han dicho. Es extraño.  
(Mira por la primera puerta derecha hacia el exterior.)
- RAF. (Aparte.)  
¿Si será?...
- MARQUÉS (Aparte.) Estará, de fijo,  
la iglesia de bote en bote.  
¡Bah! Someteré á ese zote á una *interview*. (Se sienta.)
- RAF. (Al verle sentar. Aparte.) No es el hijo.  
(Alto, al Marqués que mira alrededor con curiosidad.)  
¿Busca usted algo?
- MARQUÉS El *comfort*.
- RAF. ¿Quién?...
- MARQUÉS (Aparte.)  
Salvo el *cachet* patriarcal,  
el mobiliario anda mal;  
la caja debe estar bien.  
(Alto á Rafael.)  
Dame agua
- RAF. Eso no se niega  
á nadie. (Vase por la segunda puerta izquierda.)
- MARQUÉS Un salvaje adusto.  
Ya estoy en el templo augusto  
de la casa solariega.  
¡El hogar!... Tiene un *buen lejos*;

y en cuanto limpie los fondos  
dejaré estos surcos hondos  
y estos nidos de vencejos.  
¡Qué país; qué paisaje;  
qué desdicha de nación;  
y qué viaje! En la estación  
se ha quedado mi equipaje,  
¡y gracias á que ese indiano  
hasta este pueblo de pesca  
me ha traído!

(Limpiándose el sudor con el pañuelo.)

¡Uf!...

RAF. (Ha salido por la segunda puerta izquierda con un vaso de agua en una bandeja de hierro; coge el vaso y se le presenta al Marqués, diciendo:)

Agua fresca.

MARQUÉS Siempre que lo esté tu mano.

(Eebe, y dice cogiendo el plato.)

¡Plato férreo! Arte de fragua.

RAF. (Cogiéndole el plato y el vaso, y poniéndolos sobre un mueble.)

De balde no lo hay mejor.

MARQUÉS (Un poco molesto, dice.)

¿Sabes quién soy?

RAF. (Sin descomponerse.) Sí; un señor que ha bebido un vaso de agua; y de todo se ha bur'ado y no me ha dicho quién es.

MARQUÉS Soy tu amo.

RAF. (Muy sorprendido) ¿El señor Marqués!

¡Si lo había barruntado!

Pero, cavilando en eso

dije: «El hijo no será

«cuando se sienta y no va

»á dar á su madre un beso.»

MARQUÉS (Levantándose airado.)

¡Eres!...

RAF. (Como si no comprendiera el enojo del Marqués.)  
...de aquí á una jornada.

MARQUÉS ¡Y algo bruto!

RAF. (Serio y respetuoso) ...para Alcalde;  
mas, para servir de balde,  
soy tal cual.

MARQUÉS ¿No cobras?

- RAF. Nada.
- MARQUÉS ¿Vas á burlarte de mí?
- RAF. Ni de nadie; aunque esté loco.
- MARQUÉS Durarás en casa poco.
- RAF. Mañana no estaré aquí.  
De ver tierras tengo afán,  
y, como *soy algo bruto*,  
me alisté por sustituto  
de un prófugo.
- MARQUÉS ¿Qué te dan?
- (Hace ademán de contar dinero.)
- RAF. O ser blanco de una bala,  
ó volver con negra honrilla.
- MARQUÉS ¿Y ésto?... (Igual indicación.)
- RAF. ¡Sangre de Castilla  
no se vende; se regala!
- MARQUÉS ¿Te ha tomado algún galopo  
de *primo*?
- RAF. ¿Si?
- MARQUÉS Eso es un *timo*.
- RAF. Voy pensando que es *mi primo*  
quien va á cargar con el chopo.
- MARQUÉS Anda; avisa á otro sirviente  
más listo.
- RAF. ¿A... otro?
- MARQUÉS Al cocinero,  
al mayordomo, al cochero...
- RAF. Pues... yo soy toda esa gente.
- MARQUÉS ¿Que no hay cochero?
- RAF. ¡Si no  
hay coche!...
- MARQUÉS Pero ¿qué pasa  
aquí?
- RAF. Pues, que en esta casa  
no hay más que Floralia y yo  
(Señalando hacia la primera puerta derecha.)  
y esa anciana que entra ahora...
- MARQUÉS ...¿y es la criada, sin duda?
- RAF. Esa... es la Marquesa viuda.
- MARQUÉS ¡Qué! ¿Mi madre?...
- RAF. ...y mi señora.  
(La Marquesa sale por la puerta indicada; el Marqués  
permanece cerca del foro y avanza poco á poco, y Ra-  
fael vase por el foro.)

## ESCENA VII

EL MARQUÉS Y LA MARQUESA

- MARQ.<sup>a</sup> (Al ver al Marqués da un grito de alegría.)  
¡Tú!...
- MARQUÉS Yo, madre.
- MARQ.<sup>a</sup> (Abrazándole.) ¡Hijo querido!
- MARQUÉS (Con tono de reconvención, y refiriéndose al traje modesto de la Marquesa, la dice:)  
¡Cómo vas!
- MARQ.<sup>a</sup> Muy cursi y rara;  
¡pero mírame á la cara;  
no me mires el vestido!  
(Mirándole á los ojos, añade:)  
¿A ver? Tú en el alma tienes  
algo que hay que cuidar más;  
y pues dices: ¿cómo vas?  
te respondo: ¿cómo vienes!
- MARQUÉS No entiendo...
- MARQ.<sup>a</sup> La vibración  
de mi alma buscaba un eco;  
lancé un grito, y sonó á hueco  
dentro de tu corazón.
- MARQUÉS ¡No!
- MARQ.<sup>a</sup> Enferma desde la muerte  
de tu padre, ¡con que afán  
te esperaba!
- MARQUÉS Pues yo...
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Ay Juan!  
Temí no volver á verte.
- MARQUÉS ¿Tú querías que viniera  
y tu estado me ocultabas!
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Yo!...
- MARQUÉS Sí, madre; y me ordenabas  
no interrumpir mi carrera,  
batallar contra la suerte,  
¡conseguir lauros de glorial...
- MARQ.<sup>a</sup> (Como muy sorprendida.)  
¡Yo!... No sé... No hago memoria.  
Mi cabeza no está fuerte.

- MARQUÉS Si te sentaras...
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Por qué?  
Ya estoy bien. No tengas miedo.
- MARQUÉS Es también por mí. No puedo estar mucho tiempo en pie.
- MARQ.<sup>a</sup> (Sentándose.)  
¿No estás robusto?
- MARQUÉS (Sentándose también.) Ahora sí, desde que tomo cloral, hipofosfito de cal y las aguas de Vichy.
- MARQ.<sup>a</sup> Si esperabas mi licencia, ¿cómo llegas de improviso?
- MARQUÉS Explicártelo es preciso. Oyeme con indulgencia si mi pretensión te extraña.  
(Con tono frívolo y afectuoso.)  
Vengo á llevarte á París; á sacarte del país inhabitable de España.
- MARQ.<sup>a</sup> Yo, habitado le creía.
- MARQUÉS Como ataud en entierro. El oro ha vencido al hierro, la prosa á la poesía; la patria no es un erial agotado é infecundo, ¿Qué es entonces?
- MARQ.<sup>a</sup> Es el mundo;
- MARQUÉS y, París, su capital.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Así pues?...
- MARQUÉS Si no te opones, quiero vender el terruño por francos de nuevo cuño...
- MARQ.<sup>a</sup> (Estallando en indignación)  
¡Que valen más que blasones?
- MARQUÉS ¡No!
- MARQ.<sup>a</sup> ...y en viciosa ciudad lejos de la tierra hispana darme como á bestia humana un pienso de realidad!
- MARQUÉS (Con tono persuasivo y como de superioridad intelectual.)  
Castellana, gran señora, en tu España y en tu hacienda,

- vives en plena leyenda  
de raza conquistadora.  
¡Leyenda!
- MARQ.<sup>a</sup> Sí.  
MARQUÉS  
MARQ.<sup>a</sup> (Cambiando de tono.)  
Hazme un favor.  
Alcánzame aquella espada.  
(Se refiere al mandoble que está en la panoplia.)
- MARQUÉS ¿Para qué?  
MARQ.<sup>a</sup> Trae.  
MARQUÉS (Obedece de mala gana. Se acerca á la panoplia; des-  
cuelga el mandoble con dificultad; y como agobiado  
por el peso, acaba por dejarle caer al suelo. Todo según  
lo indique el diálogo.)  
Es pesada.
- MARQ.<sup>a</sup> (Con ironía disimulada )  
Sí; fué de un conquistador.
- MARQUÉS ¡No puedo!  
MARQ.<sup>a</sup> ¡Ni con la gloria  
ni con la espada, hijo mío!  
Y, como no tienes brío,  
llamas leyenda á la historia.
- MARQUÉS Las épocas son distintas.  
MARQ.<sup>a</sup> Descendemos de un soldado.  
MARQUÉS Yo...  
MARQ.<sup>a</sup> Te has *européizado*;  
y eres prófugo de quintas.  
Hace poco el alguacil  
me lo anunció casi á gritos  
y añadió: Los señoritos  
no pueden con el fusil.
- MARQUÉS ¿Prófugo?  
MARQ.<sup>a</sup> No. Rafael  
es tu sustituto.
- MARQUÉS (Muy tranquilo.) ¡Ya!  
Si por mí al servicio va...
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Tu irás á segar por él?  
MARQUÉS Algo que en mi alma dormía  
se despierta al escucharte  
y... (no quisiera agraviarte)  
pero, dime madre mía,  
¿á un vecino de París  
que educó un aya extranjera  
le riñes si no venera

las glorias de su país?  
¡Y me pides el profundo  
amor patrio, que nos quita  
la instrucción cosmopolita  
diciendo: patria es el mundo!  
A mi padre he obedecido;  
donde quiso, me ha educado;  
sé lo que me han enseñado  
y soy lo que habéis querido:  
un *sans patrie*, un caracol  
que se cría en tierra extraña  
leyendo injurias á España,  
(por supuesto en español.)

MARQ.<sup>a</sup>

MARQUÉS

¿Y las tolera decir!  
No pienses tan mal de tu hijo.

Uno que ante mí las dijo  
¡no las puede repetir! (se levanta con energía.)

MARQ.<sup>a</sup>

(Le mira con júbilo maternal.)

¿Defendiste á España allá?

MARQUÉS

¡Sí!

(Se manifiesta otra vez cansado y displicente, y añade,  
volviendo á sentarse:)

Patriotería pura;  
porque esto no tiene cura,  
madrecita, esto se va.

(La Marquesa le contempla con pena y disgusto.)

Me haces falta en París. Ven. (Bosteza.)

MARQ.<sup>a</sup>

¡Qué...! ¿Bostezas?

MARQUÉS

No he dormido...

Nuestra patria ha fallecido.

*Requiescat in pace. Amén.*

MARQ.<sup>a</sup>

(Con desprecio.)

¡Decadente!

MARQUÉS

(Con frialdad.) ¡Por favor!

Me tratas tan duramente...

MARQ.<sup>a</sup>

(Como cambiando de propósito, toma un tono de pro-  
tección maternal)

Aun estoy convaleciente.

Perdóname el mal humor.

Cierto es que vivo muy triste

al cuidado de esta hacienda.

No me opongo á que se venda;

mas ni aun sé en lo que consiste.

Murió tu padre de modo

repentino; yo enfermé;  
en Floralia delegué  
y ella es la que lo hace todo.  
Yo ni aun veo...

MARQUÉS ¿Me escribías?

MARQ.<sup>a</sup> Únicamente firmaba.

MARQUÉS Y ¿ella es la que me enviaba  
dinero?

MARQ.<sup>a</sup> El que me pedías.

MARQUÉS (Con sorpresa.)

¿Todo lo que te he pedido?

MARQ.<sup>a</sup> Doce mil francos por año.

MARQUÉS (Va como á rectificar y se contiene, como por no alar-  
mar á su madre; después dice.)

Madre, aquí ocurre algo extraño  
y celebro haber venido.

MARQ.<sup>a</sup> (Como adivinando la sospecha.)

Floralia es la integridad  
suma.

MARQUÉS Dudarlo no quiero.

MARQ.<sup>a</sup> Entónces...

MARQUÉS De ese dinero

ni aun recibí la mitad.

(Extrañeza en la Marquesa.)

Sólo una vez, madre mía,  
(hará un mes, próximamente,)

me enviaste diligente  
todo lo que te pedía  
por apremios del honor.

MARQ.<sup>a</sup> (Sorprendida.)

¿Me escribiste?

MARQUÉS A tí no fué.

A Floralia. Imaginé  
que, hablándote en mi favor,  
lograría...

MARQ.<sup>a</sup> ...¿más que mi hijol

MARQUÉS La amas tanto...

MARQ.<sup>a</sup> ¿Aun tienes celos  
de Floralia?

(Floralia sale por la segunda puerta izquierda; al ver  
al Marqués demuestra profunda emoción, que logra di-  
simular. La Marquesa notando su presencia, habla bajo  
al Marqués.)

MARQUÉS (Con hostilidad.) ¡Es ella!

FLOR. (Aparte.) ¡Cielos!  
MARQ.<sup>a</sup> (Aparte.)  
Floralia nada me dijo...

## ESCENA VIII

La MARQUESA, el MARQUÉS y FLORALIA

FLOR. (Alto y como involuntariamente.)  
¡Ya... de vuelta?

MARQUÉS (Molesto.) ¿He sido un tonto,  
por lo visto, en darme prisa?

MARQ.<sup>a</sup> Lo dijo por mí. De misa  
he regresado muy pronto.  
De pie asistí á la rezada  
sin esperar la mayor.  
En mi tribuna de honor  
encontré á Aurelia instalada ..

FLOR. ¡Qué audacia!

MARQ.<sup>a</sup> ...y no quise, á voces,  
pleitear mi antiguo fuero  
con su padre, el usurero.

MARQUÉS ¿Don Facundo?

MARQ.<sup>a</sup> ¿Le conoces?

MARQUÉS Fué en París á nuestro hotel  
cuando de Chile volvía  
con su hija. Papá tenía  
no sé qué asuntos con él.

FLOR. (Celosa.)  
¿Y ella...?

MARQUÉS Una Venus salvaje,  
llena de *sprit*...

FLOR. ¡Y ambición!

MARQUÉS Hoy mismo, de la estación  
me ha traído en su carruaje...

MARQ.<sup>a</sup> ...¡quién mi fuero señorial  
disputa?

MARQUÉS (Con indiferencia.) ¡Bah!

FLOR. (A la Marquesa.) ¡La ola llega  
á la casa solariega!

MARQ.<sup>a</sup> ¡No pasará del umbral!

- MARQUÉS (A Floralia con volubilidad.)  
¡Mi madre siempre con su  
altivez! ¿Qué?
- FLOR. (Al ver en el suelo el mandoble que dejó caer el Marqués en la escena anterior, corre hacia él y levantándolo con facilidad, le coloca en la panoplia con gran sorpresa de Juan Alberto )  
¡Por los suelos,  
tus armas!
- MARQUÉS ¡Yal Mis abuelos  
eran grandes.
- FLOR. (Refiriéndose al tamaño del mandoble con el cual mide la estatura del Marqués, le dice con naturalidad:)  
Más que tú.  
(Coloca el mandoble en la panoplia.)
- MARQUÉS ¿Puedes...?  
(Va como á ayudar á Floralia y la Marquesa le detiene cogiéndole por un brazo.)
- MARQUÉS Resígnate á ver.  
¡Cuando la mano enervada  
no ha podido con la espada,  
la recoge una mujer!
- MARQUÉS (Hace un movimiento como de reacción; luego desfallece y contesta con tono impertinente, refiriéndose á Floralia.)  
La higiene, fuerzas daría  
á tu hijo; pero esa atleta  
al régimen le sujeta  
de enervante economía.
- FLOR. (Sarcástica.)  
¿No estás bien?
- MARQUÉS No estoy muy bueno.
- FLOR. (Lo mismo.)  
El estudio te hará daño.
- MARQUÉS ¿Tú... tan gruesa?
- FLOR. De buen año.
- MARQUÉS ¿Comes bien?
- FLOR. (Con acritud.) ...y de lo ajeno.  
(Interponiéndose.)
- MARQUÉS ¡Oh, Floralia!  
(A Floralia.) Eres atroz.
- FLOR. (Con amargura y dureza.)  
Soy... no sé quién ni de dónde.
- MARQUÉS Es que tu acritud responde...

- FLOR. ...como el eco de tu voz.  
Me dejó en tierra la suerte,  
y creo ser de ella hechura.  
No extrañes que suene á dura  
cuando me pisas muy fuerte.
- MARQ<sup>a</sup>  
MARQUÉS ¡No riñais!  
(Acercándose á Floralia, y cogiéndola la mano casi por fuerza, la dice con tono burlón.)  
Céres selvática  
mansa como las avispas,  
dame la mano. ¡Echas chispas!  
(Aparte á la Marquesa.)  
Siempre me ha sido antipática.
- FLOR. (Humildemente á la Marquesa)  
Perdón, madrina; olvidé  
que te podía afligir.
- MARQUÉS (A Floralia.)  
Yo te he querido decir  
que estás guapa.
- FLOR. (Naturalmente.) No lo sé.
- MARQ<sup>a</sup> (A Floralia.)  
Viene furioso contigo.
- MARQUÉS En París la vida es cara.
- FLOR. ¿Y bien?...
- MARQ<sup>a</sup> Te acusa de avara,  
(Floralia se inmuta.)  
por no hacer lo que te digo.  
Pues tenemos suficiente  
para vivir con decoro...  
(Advirtiéndole que Floralia parece dispuesta á sollozar,  
prosigue diciéndola.)  
No sé por qué lloras.
- FLOR. Lloro...  
porque no he sido obediente.  
(Aparte.)  
¡Pobre madrina!
- MARQ<sup>a</sup> (Observándola ya con atención.) Juan sabe  
que la casa has dirigido,  
pues ni escribirle he podido  
por la enfermedad tan grave  
que turbó mi entendimiento  
desde aquel infausto día  
en que mi esposo moría  
sin otorgar testamento...

- MARQUÉS (A Floralia, excitándose en la reconvención hasta la violencia.)  
...y tengo curiosidad  
de saber por qué razón  
á París, de mi pensión,  
sólo llega la mitad;  
porqué, si el dinero sobra,  
en mi casa solariega  
sólo recibe al que llega  
un criado que no cobra,  
(Refiriéndose al vestido de su madre añade:)  
y de andrajos atavía,  
la que aquí llegó desnuda,  
á esta santa, que es la viuda  
del Marqués de Villa-Umbría.
- MARQ.<sup>a</sup> (Indignada, dice á Floralia, que fué á replicar y se contuvo.)  
¡Contesta como merecel
- FLOR. (Como ofreciéndola su sacrificio.)  
¡Madrinal!
- MARQ.<sup>a</sup> (Al Marqués.) ¡Juan!... No eres bueno.
- FLOR. (Vuelve á demostrar resolución de explicarse; de nuevo desiste, y refiriéndose á la Marquesa, dice aparte:)  
¡Sorbí la vida en tu seno;  
mi sangre te pertencecel  
(Al Marqués con amargura )  
¡Juan!... Tu madre aun no está bien.  
Delante de ella no puedo  
explicarte...
- MARQ.<sup>a</sup> Habla sin miedo.
- FLOR. ¡Yo... no sé nada!
- MARQUÉS Pues, ¿quién?...
- MARQ.<sup>a</sup> (A Floralia, y ya con desconfianza.)  
¿Lloras?... ¿No respondes?
- FLOR. ¡No!
- MARQ.<sup>a</sup> ¿De los gastos y las rentas,  
tú no llevabas las cuentas?  
(El Doctor ha salido por la primera puerta derecha, y haciéndose cargo de la situación, dice:)  
Las cuentas las llevo yo...
- DOCTOR

## ESCENA IX

DICHOS y el DOCTOR

- MARQ.<sup>a</sup> ¿Usted? (Floralia se acerca al Doctor.)  
DOCTOR ...al estilo viejo.  
MARQ.<sup>a</sup> (Al Marqués.)  
El Doctor.  
DOCTOR (Al Marqués.) Sé lo que pasa,  
pues nada hizo en esta casa  
Floralia sin mi consejo.  
(A Floralia, alto.)  
Vete. (A la misma, aparte.)  
Ahora verán...  
FLOR. (Aparte al Doctor.) ¿Qué intentas?  
(Se aleja hacia el foro y entra en el jardín, sin desapa-  
recer de la vista del público.)  
DOCTOR ...sino que ella no se explica.  
MARQUÉS ¿Y usted?...  
DOCTOR (Con ironía.) Yo, sí. ¡Pobre chical!  
No sirve para echar cuentas.  
Sacándola del bordado;  
de asistir á algún chiquillo  
enfermo del garrotillo,  
y á un viejo desamparado;  
ó, sin miedo ni reposo,  
brindar su sangre á la anemia  
ó luchar con la epidemia  
como el arcángel glorioso;  
y, donde el tifus da espanto  
y donde de hambre se llora,  
entrar como luz de aurora  
dando alegría hasta al llanto,  
ó de la patria adorada  
como aura en perfumes rica...  
le digo á usted que esta chica  
no nos sirve para nada.  
MARQ.<sup>a</sup> Sabe usted cuánto la quiero.  
DOCTOR ¿Todo lo que ha merecido?  
(Al Marqués.)  
Y, á todo esto, ¡bien venidol

- MARQUÉS (Con tono impertinente.)  
Bien hallado el *consejero*  
y administrador...
- DOCTOR ...gratuito.  
(Eso aquí es cosa corriente.)  
(Ha ido hacia el foro y deja el sombrero sobre un  
mueble.)  
Hoy mismo, creyendo ausente  
al Marqués, le había escrito.  
(Saca la carta cerrada que mostró á Floralia en la es-  
cena tercera.)
- FLOR. (Al Doctor.)  
Padrino, ¿qué vas á hacer?...
- DOCTOR (Fingiéndose naturalidad.)  
Rendir cuentas... á mi modo.
- MARQUÉS ¿Son esas?
- DOCTOR (Sin entregarle la carta hasta que lo indique el diá-  
logo.)

Aquí está todo

lo que le importa saber,  
pues le atribuyo el intento  
de puntualizar cuál sea  
la propiedad que en la aldea  
dejó á su fallecimiento  
el Marqués de Villa-Umbria.

MARQUÉS ¿Por qué mi madre lo ignora?

DOCTOR (Sin alterarse, por el tono imperativo del Marqués.)

La Marquesa, mi señora,  
cayó enferma el mismo día;  
á mi régimen severo

sometida, no sin suerte,  
ni de la trágica muerte  
sabe cosas que ahí refiero,

(Por el pliego, que aún no entrega al Marqués.)

ni ha podido compulsar  
inventarios ni escrituras;  
todos andamos á obscuras

sobre este particular;  
y usted que pide la cuenta  
á la una, y llegó á las doce,  
veo que sólo conoce  
su propiedad por la renta.

FLOR. (Aparte, cerca de la puerta del foro.)

¡La ausencia... y el mar por medio!

MARQUÉS ¡Oh, adorada patria mía!  
Llegué alegre á mediodía;  
y, á la una, me das tedio.

DOCTOR (Acentuando la ironía.)  
¿Es que algo le debe á usted  
y no paga?

MARQUÉS (En igual sentido.) Presumí  
que la tierra en que nací  
me debe lo que heredé.  
¡Lo que es mío!

DOCTOR Vino y pan  
brindó á todos Jesucristo.  
¡Perdone usted! ¡Yo no he visto  
el testamento de Adán! (Pausa.)  
Es frecuente, por error  
de quien vive en tierra extraña,  
que esté en deuda con España  
y las eche de acreedor;  
y no sé por qué mercedes  
(porque no he visto la muestra)  
esta pobre patria nuestra  
está en deuda con ustedes.  
«¿Das cosecha? Venga el fruto.  
»¿Triunfaste? Trae la aureola  
»¿Me pides sangre española?...  
»Pues te mando un sustituto.»

(El Marqués da un grito de cólera y levanta la mano  
para agredir al Doctor. La Marquesa se interpone con-  
teniendo á su hijo; Floralia llega desde el foro y se  
acerca al Doctor.)

MARQ.<sup>a</sup> }  
FLOR. } ¡Juan!

DOCTOR (Al Marqués.) No baje usted la mano,  
si tiene ganas de riña.  
Ha ofendido usted á una niña.  
¡Siga usted! Soy un anciano.  
¡Acabemos!

MARQUÉS  
DOCTOR

Pues ya cesa  
mi *intrusión* en sus negocios;  
(A pesar de la súplica muda de Floralia entrega al  
Marqués la carta antes mencionada.)  
*entretenga usted sus ocios,*  
y hable luego á la Marquesa.

MARQ.<sup>a</sup> (Cogiendo al Marqués la carta).  
Dame; si he de saber luego...

FLOR. (Muy angustiada; aparte al Doctor.)  
¡Oh!  
DOCTOR (Aparte á Floralia.)  
Te ultrajan sin motivo.  
Mi sistema curativo.  
Mucha luz, aunque haya fuego.  
(Se aleja al foro con Floralia.)

## ESCENA X

DICHOS y RAFAEL, que sale por la puerta de la derecha

RAF. Don Facundo y su hija, quieren  
ver á la señora.  
MARQ.<sup>a</sup> ¡A mí!  
¡Y aun se atreven?  
FLOR. (Aparte.) ¡Ella aquí?  
MARQ.<sup>a</sup> (A Rafael.)  
No recibo.  
MARQUÉS (A Rafael.) Dí que esperen.  
DOCTOR (Llamando aparte á Rafael.)  
¿Rafael?  
MARQUÉS (A la Marquesa.) Vienen quizás  
á darte una explicación.  
Yo los debo una atención.  
MARQ.<sup>a</sup> Pues tú los recibirás.  
MARQUÉS Una frase...  
MARQ.<sup>a</sup> ¡Ni el saludo!  
(Vase por la primera puerta izquierda.)  
DOCTOR (Aparte á Rafael.)  
No andes muy lejos de tu ama;  
y avísame si me llama.  
RAF. (Aparte al Doctor.)  
¿Va á dormir siesta?  
DOCTOR Lo dudo.  
(Permanece cerca del foro hablando con Floralia. En-  
tra por la puerta izquierda don Facundo seguido de  
Aurelia; y Rafael vase por la primera puerta iz-  
quierda.)

## ESCENA XI

EL MARQUÉS, DON FACUNDO, AURELIA, FLORALIA y el  
DOCTOR

D. FAC. (Entra muy resuelto, seguido de su hija Aurelia, que finge resistencia y en realidad desea acompañarle. Él viene vestido con majeza cursi; ella con lujo impropio en una aldea, y ambos con joyas de valor y de mal gusto.)

¡Entral... Méenos antesala;  
que eso no reza conmigo. (sale.)

AUR.

¡Papá!...

D. FAC.

¡Adentro!

(Sale Aurelia, y lanzando una mirada de curiosidad y codicia á la estancia, se fija primero en el Marqués con expresión afectuosa, y luego en el grupo formado por Floralia y el Doctor, con visible antipatía.—Al Marqués, con llaneza.) ¡Hola! mi amigo.

¿Madre?...

MARQUÉS

Duerme...

D. FAC.

¿Otra vez mala?

AUR.

(Como resentida.)

Si auxilio no necesita,  
aunque esté enferma *en efecto*,  
creo que es lo más correcto  
aplazar yo mi visita.

D. FAC.

Si duerme, con no hablar alto  
está todo concluído.

AUR.

Papá; es que no me has traído  
á visitar por asalto.

DOCTOR

(Aparte á Floralia.)

Vente á mi casa.

FLOR.

(Aparte al Doctor.) Después.

MARQUÉS

(A Aurelia.)

Señorita...

FLOR.

(Aparte al Doctor, y mirando á Aurelia.)

Hago aquí falta.

(Siguen hablando bajo.)

D. FAC.

(Al Marqués, por Aurelia.)

Hsta en seguida se exalta.

No haga usted caso, Marqués.

- MARQUÉS (A Aurelia.)  
¿Se ha ofendido usted?
- AUR. Mas... ¡Qué idea!
- D. FAC. (A Aurelia.) Eres un polvorín.  
Bueno. Aguarda en el jardín,  
(Señala hacia el foro.)  
en el huerto, ó lo que sea.
- FLOR. Hay flores, vides....
- AUR. (Con intención á Floralia.) ...¿y orugas?  
¿Vienes tú?
- FLOR. Con mil amores.
- D. FAC. Pues id á regar las flores,  
y no olvidéis las lechugas.  
Rosas, para los poetas.  
Comer bien y roncar fuerte  
y que se aguarde la muerte;  
buen diente y pocas recetas.  
Yo á todas soy refractario,  
y hago buenas digestiones.  
(Enseñando la lengua al Doctor.)  
¿Qué hay de ésto?
- DOCTOR (Le mira; no le contesta, y dice aparte:)  
Que en ocasiones  
me siento veterinario.  
(Vase por la primera puerta derecha.)
- FLOR. (Aparte á Aurelia, refiriéndose á don Facundo.)  
¿A eso viene!...  
(Sigue hablando aparte con Aurelia.)
- D. FAC. (Al ver que el Doctor no le hace caso y se marcha,  
dice al Marqués.)  
Este no es lerdo;  
mas de estudiar no está calvo.
- AUR. (Aparte á Floralia.)  
Ven. No temas. ¡Yo le salvo!
- FLOR. (Aparte.)  
Si tú le salvas ¡le pierdo!  
(Entran en el jardín, y durante la escena siguiente  
vuelven á aparecer cuando lo indique el diálogo.)

ESCENA XII

EL MARQUÉS y DON FACUNDO; después AURELIA y FLORALIA

- D. FAC. (Despidiendo á Aurelia.)  
¡Mal genio!  
(Al Marqués.) ¡Es más pizpireta!  
(Por la panoplia de armas.)  
*¿Son de tropa esos avtos?*  
(Se sienta y el Marqués á su lado; saca una petaca muy vistosa y ofrece un cigarro puro al Marqués.)  
Un veguero *de los míos*.  
Fúmele usted. Es de á peseta.
- MARQUÉS (Irónico.)  
Siento obligarle á este gasto.
- D. FAC. No me arruina usted. Soy rico.  
Quién no es holgazán de chico fuma breva, y come...  
(No encuentra la palabra ó frase complementaria.)
- MARQUÉS ...*¿á pasto?*
- (Pausa breve.)
- D. FAC. (Cambiando de tono y como dando fin á los preliminares.)  
Pues... mi Aurelia está apurada.  
En misa hoy...
- MARQUÉS Sé la ocurrencia.  
No hablemos más. Su presencia es satisfacción sobrada.
- D. FAC. Al vernos en la tribuna,  
la mamá se alborotó;  
y vengo á decirla yo...
- MARQUÉS ...*¿que tuvo razón?*
- D. FAC. Ninguna.
- MARQUÉS (Se ccha á reir; y viendo que don Facundo sigue im-  
pasible y serio, dice.)  
Perdone usted que me ría.
- D. FAC. *¿De que?*
- MARQUÉS (serio.) De que es insensato  
disputar su patronato  
al Marqués de Villa-Umbria.
- D. FAC. *¿Sí?...*
- MARQUÉS Es derecho señorial...

- D. FAC. ...del que paga el privilegio  
MARQUÉS ...que otorga un rescripto regio.  
D. FAC. ...ó un mandato judicial.  
MARQUÉS (Exaltándose gradualmente )  
¡Por triunfos contra los moros  
y los indios, fué ganado!  
D. FAC. Pues ese *juego ha quebrado*;  
y ahora los triunfos sonoros.  
Si el templo fué de su abuela,  
le restauró mi fortuna;  
y, así, compré la tribuna...  
MARQUÉS ¿Como un palco en la Zarzuela?  
¡Mi estirpe!...  
D. FAC. ...se daba tono  
mientras la iglesia se hundía.  
MARQUÉS ¡Y el patronato?  
D. FAC. Hoy en día  
el que paga es el patrono.  
De poesía orgullosa  
la torre se viene abajo;  
y el humilde escarabajo...  
MARQUÉS ...¿hace... el *mundo de la prosa!*  
D. FAC. Lo que hay que hacer es dinero;  
cerrar la puerta con tranca...  
MARQUÉS ...¡y poner bandera blanca  
cuando viene el extranjero?  
D. FAC. Trabaje el que tenga brío  
y no lo pierda en la lid;  
y enciérrase bien al Cid...  
MARQUÉS ....en el baul del judío! (Pausa.)  
D. FAC. De los aires del país  
ya la influencia se nota,  
pues no era usted tan patriota  
cuando hablamos en París.  
MARQUÉS Aquí de parecer mudo.  
D. FAC. Leyenda llamó á la historia.  
MARQUÉS ¡La de mi familia!...  
D. FAC. ¿Es gloria?  
Leyenda, y no por mi escudo.  
MARQUÉS Si usted, el divino misterio  
oye en sitio preferente  
¿dónde se sienta mi gente  
que dió á Castilla un imperio  
colonial?

- D. FAC. ¡Bah! Algún soldado...
- MARQUÉS ¡Boca abajo Hernán Cortés!
- D. FAC. Nosotros fuimos después...
- MARQUÉS ...¿á perder lo conquistado!
- D. FAC. (Con desprecio, levantándose y como si no quisiera seguir hablando.)  
¡Conquistado; de qué modo?...
- MARQUÉS ¡Siga usted...! (¡Si lo agradezco y lo escucho y lo merezco...!)  
. . .y blasfeme usted de todo;  
¡no se contenga usted, no;  
siga su innoble campaña,  
que oyendo injuriar á España  
empiezo á adorarla yo!
- D. FAC. Las gentes como yo, van  
á proa de un trasatlántico  
á traer prosa al romántico,  
y dinero al holgazán.  
Su plebeya condición  
van arrastrando sin prisa;  
¡mas, si el soberbio las pisa,  
le muerden...!
- MARQUÉS (Con desprecio.) ...en el talón.
- D. FAC. (Le dirige una mirada feroz, y con fingida calma le dice:)  
¡Tiene usted el estilo duro!
- MARQUÉS Y eso que no olvido quién  
soy, y que se halla usted en  
mi casa.
- D. FAC. ¿Está usted seguro?
- MARQUÉS (Como adivinando una desgracia.)  
¡Cómo?...
- D. FAC. Un aspirante al cetro  
de la moda insustancial,  
sobre una carta dotal  
hizo una hipoteca á retro,  
é ignorante del contrato  
y en morada linajuda,  
dejó arruinada á su viuda  
al morir abintestato.
- MARQUÉS ¡Acabe usted...!
- D. FAC. Pues concluyo.
- MARQUÉS (Cae en una silla como agobiado.)  
¡Mi pobre madre?...

- D. FAC. (Inexorable.) Si; es pobre;  
más, cuando se *bate el cobre*,  
cada cual pide lo suyo;  
y harta consideración  
la tuve, cuando sufría,  
á ruegos de esa hija mía,  
que tiene un gran corazón.  
(Han aparecido por el foro Floralia y Aurelia que es-  
euchan y avanzan, la primera expresando angustia y  
dolor, la segunda como triunfante y acechando el mo-  
mento de intervenir.)
- MARQUÉS (Reaccionado.)  
No mencione con jactancia  
favores que no he pedido.
- D. FAC. Veo que usted ha traído  
mucho dinero de Francia;  
y, pues yo quiero cobrar  
y usted no pide merced,  
¡adelante!  
(Enseñándole la hora en su reloj de bolsillo )  
Tiene usted  
treinta horas para pagar.
- FLOR. (Aparte á Aurelia que no la deja avanzar.)  
¡Oyes?...
- D. FAC Si anda usted despacio  
la hipoteca va á perder;  
y, pues sólo he de volver  
como dueño á este palacio,  
con la justicia burguesa  
se entienda la estirpe altiva.
- AUR. (Se interpone, y fingiendo generoso arranque, dice á  
don Facundo.)  
¡No será mientras yo viva!
- D. FAC. ¡Hijal
- MARQUÉS ¿Usted?
- AUR. ¡Pobre Marquesa!

## ESCENA FINAL

DICHOS y después RAFAEL

- D. FAC (A Aurelia.)  
¡Puedes tener caridad!  
¡Lo agradecen de buen modo!
- MARQUÉS (A Floralia, con enojo.)  
¡Y tú, sabiéndolo todo,  
me ocultabas la verdad?
- FLOR.  
¡Yo, de qué?
- MARQUÉS ¡De nuestra ruina!
- D. FAC. (A Aurelia.)  
Vamos, chica. (Se dirige á coger el sombrero.)
- AUR. (A don Facundo.) Ya te sigo.
- RAF. (Ha salido precipitadamente por la primera puerta izquierda y dice al Marqués, que no le hace caso:)  
¿Señor...?
- AUR. (Aparte al Marqués.)  
¡Cuente usted conmigo!
- MARQUÉS (A Floralia.)  
¡Ingrata!
- FLOR. (Aparte.) ¡Pobre madrina!
- MARQUÉS (A Aurelia.)  
No sé cómo agradecer...
- AUR. (Al Marqués.)  
Papá es bueno.
- D. FAC. (Brutalmente.) No me alabes.  
(Vase creyendo que Aurelia le sigue.)
- FLOR. (Al Marqués.)  
Yo ignoraba...
- MARQUÉS (Con enojo.) Tú no sabes  
lo que no quieres saber. (A Aurelia.)  
¡Es usted un ángel del cielo!
- AUR. (Fingiendo emoción.)  
¡Juan!
- RAF. (Que ha andado detrás del Marqués, le dice:)  
¡Señor!
- MARQUÉS (Con impaciencia.)  
¿Qué hay?

- RAF.** (Rápido.) La señora;  
que estaba leyendo ahora,  
y dió un grito, y cayó al suelo.
- FLO.** (Que estaba cerca del foro, da un grito y quiere precipitarse hacia la primera puerta izquierda.)  
¡Voy...!
- MARQUÉS** (Rechazándola.)  
¡Tú, no!
- FLOR.** (A Aurelia.) ¡El paso me niega?
- AUR.** (Insinuante, dice al Marqués.)  
Si puedo servirle en algo...
- MARQUÉS** ¡Sí... venga usted!  
(Entra precipitadamente en el cuarto de su madre, primera puerta izquierda.)
- AUR.** (Aparte con sonrisa triunfante.)  
Ya no salgo  
de la casa solariega.  
(Vase detrás del Marqués. Floralia ha caído sobre una silla ocultando el rostro entre las manos. Rafael, al ver á don Facundo, que vuelve como á buscar á Aurelia, señala hacia la puerta primera izquierda.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



# ACTO SEGUNDO

---

La misma decoración, con menos luz en el jardín. Aparece Floralia sentada delante de un mueble-escritorio, adosado á la pared del foro izquierda; y, por lo tanto, de espaldas al espectador. Apoyando la cabeza en el brazo izquierdo, y manteniendo la pluma en la mano derecha, que deja caer como inerte, la actriz revela, por su actitud, súbito cansancio que la impidió seguir escribiendo. El Doctor sale por la primera puerta derecha; y Rafael llega al mismo tiempo por la primera izquierda.

## ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR, FLORALIA y RAFAEL; después la NIÑA

- RAF. (Al Doctor.)  
Pase usted.
- DOCTOR (Avanza hacia Rafael; y, como al dejar el sombrero en un mueble repara en Floralia, dice á media voz.)  
¿Qué hace?
- RAF. Callar.
- DOCTOR La gran medicina es esa.
- RAF. (Señalando hacia la primera puerta izquierda)  
Si es la señora Marquesa..
- DOCTOR ...¿la que se dignó enfermar?
- RAF. Leía, y se desmayó  
de repente.
- DOCTOR Sé el motivo.
- RAF. ¿El papel...?

- DOCTOR Sí; un revulsivo  
que la he recetado yo.  
La luz, que alegra al infierno  
y al murciélago en su cueva.
- RAF. ¿La luz?
- DOCTOR ...de una droga nueva:  
la dinamita. Uso interno.
- RAF. ¿Luego el soponcio...?
- DOCTOR Es la obra  
de la claridad divina;  
y el tiempo, la medicina.
- RAF. Ya se alivió.
- DOCTOR (Haciendo que se va.)  
Uno que sobra.
- RAF. Se ha encerrado. Lloro y reza.
- DOCTOR (Por Fioralia.)  
Y ¿ésta calla su martirio!  
(Señalando hacia Fioralia.)  
La grandeza del delirio;  
(Señalando hacia la primera puerta izquierda.)  
y el delirio de grandeza.
- RAF. ¿Qué?
- DOCTOR Alimaña; *que trae cola.*
- RAF. Cuando vió á Aurelia y á su hijo...
- DOCTOR (Aparte.)  
¿Aurelia está aquí?
- RAF. ...los dijo:  
«Dejadme. Quiero estar sola.»
- DOCTOR ¿Y ellos?...
- RAF. En el comedor;  
él almuerza; ella le asiste.
- DOCTOR ¡Yal... Y ¿Fioralia...?
- RAF. Muda, y triste.
- DOCTOR Ésta es la que está peor.  
(Se dirige hacia Fioralia y la pone la mano sobre el  
hombro; ella se pone en pie sobresaltada y huraña, y  
tapa con el cuerpo el papel en que escribió.)
- FLOR. ¡Padrinol..
- DOCTOR ...y médico. ¿Quieres  
algo?
- FLOR. (Muy nerviosa.)  
¡No!
- DOCTOR (Tranquilamente.)  
¿Escribes?...

- FLOR. (Con vaguedad.) No... sé.  
¡Déjame!
- DOCTOR Te dejaré.  
(Señalando hacia un lío de ropa, envuelto en un pañuelo que está cerca de Floralia.)  
¿Y eso?...
- FLOR. (Precipitadamente.)  
Labor de mujeres.
- DOCTOR ¿Ropa?
- FLOR. (Impaciente.)  
¡Bordados; costura...!
- DOCTOR No te enfades de ese modo.  
(Floralia se lleva las manos á la cabeza como si sintiera un dolor agudo.)  
¿Te duele algo?
- FLOR. Nada . (Aparte) ¡y todo!  
(Impidiendo que el Doctor la tome el pulso.)  
¡No!... no tengo calentura.
- DOCTOR ¿Qué sientes?
- FLOR. Me has preguntado  
mil veces la misma cosa.  
Tengo sueño; estoy nerviosa...  
(Señalando hacia el foro.)  
Mira al cielo.
- DOCTOR (Mirándola á la cara.) Está nublado.  
(Después de una pausa breve, la dice cogiéndola la mano y mirándola con ternura paternal.)  
Tengo una casa en la vega.  
Debes venirte conmigo.  
¡Todos mandáis..!
- FLOR. No te obligo.
- DOCTOR Hoy... no puedo.
- FLOR. (A Floralia ) Te lo ruega.
- RAF. (Muy exaltada.)
- FLOR. ¡Por Dios! . . ¡No puedo!... ¡No voy!  
(Dulcificando el tono.)  
Hoy tengo que hacer...
- DOCTOR (Como indagando.) ¿Aquí?  
(Floralia no contesta.)  
Mañana...
- FLOR. ¡Mañana?  
(Como aprovechando la idea para cortar la conversación.)  
¡Ah... sí!

- DOCTOR (Aparte.)  
¿Pues qué piensas hacer hoy?
- FLOR. (Como despidiendo al Doctor y á Rafael.)  
Madrina, aguarda.  
(El Doctor y Rafael se dirigen hacia la primera puerta izquierda. Floralia vuelve á sentarse delante del escritorio.)
- RAF. (Aparte al Doctor.) ¿Qué tiene?
- DOCTOR (Alto á Rafael.)  
Ven.
- RAF. Voy.
- FLOR. ...y yo á ver si duermo.  
(Vuelve á apoyarse en el escritorio como al principio de la escena.)
- DOCTOR (Aparte á Rafael.)  
Hay que observar á este enfermo.
- LA NIÑA (Aparece por el foro y dice:)  
¡Floralia!
- FLOR. ¡Chits!
- LA NIÑA (Como dando un recado.) ...que ahora viene.
- FLOR. (Con dureza.)  
¡Torpe!  
(La niña se queda muy confusa y acobardada.)
- RAF. (Aparte al Doctor.)  
¿Oyó usted?
- DOCTOR (Aparte á Rafael) Sí. Después  
hablaremos.  
(Vanse el Doctor y Rafael por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA II

FLORALIA y LA NIÑA; después el SANTERO

- FLOR. (A la niña con enojo.)  
¿Te disgusta?
- LA NIÑA (Humildemente.)  
Yo...
- FLOR. ¿Soy mala; soy injusta?  
Pues todo el mundo lo es.  
¿Estás debajo de mí  
en la escala del abuso?

Pues ¡te oprimo; y no me excuso  
porque tienes hambre!

LA NIÑA

(Triste y sinceramente.)

Hoy, sí.

Guardé el pan que te sobró  
ayer. . (Sabes que lo entierro)  
...y ¡me lo ha comido un perro,  
que está más gordo que yo!

FLOR.

(Extiende la mano.)

¡Qué espanto!

LA NIÑA

(Retrocediendo.) ...¡Si no te toco...!

FLOR.

(La coge en brazos.)

¡Triste huérfana andrajosa,  
ven á mí!

LA NIÑA

Pues... ¡buena cosa

si no me quieres tampoco!

FLOR.

(Deja á la niña en el suelo y señalando hacia la se-  
gunda puerta izquierda la dice:)

Aunque amargo, hay allí pan.

LA NIÑA

(Muy alegre.)

¿En el cajón?

FLOR.

Sí.

LA NIÑA

En la aldea...

(ya sabes)... como soy fea,  
si pido no me lo dan.

FLOR.

¿Me quieres?

LA NIÑA

(Abrazándola)

¡Que si te quiero?

FLOR.

¿Vendrías...?

LA NIÑA

(Rápido.) Sí.

FLOR.

¡Es largo el viaje!

LA NIÑA

Bien.

FLOR.

Tú serás mi equipaje;

(Señando hacia el lío de ropa.)

y esa n iseria

(Vase la niña por la segunda puerta izquierda. El San-  
tero sale por la puerta del foro y Floralia dice al verle:)

¡el Santero!

### ESCENA III

FLORALIA y el SANTERO; después LA NIÑA

- SANT. ¿Me has llamado?  
FLOR. No te choque.  
¡Me decido!
- SANT. Bien, mujer.  
FLOR. ¿Cuándo...?  
SANT. Hoy al obscurecer,  
á la ermita de San Roque  
van los otros; todos son  
conocidos...
- FLOR. No me importa.  
SANT. Como la distancia es corta  
vamos á pie á la estación.  
FLOR. (Entregándole el lío de ropa.)  
Llévate eso.  
SANT. Irá en el carro.  
(Tomando á peso el bulto.)  
Pesará más á la vuelta.  
Y, ahora; ya que estás resuelta,  
no alborotar el cotarro.  
Hay envidias, pues del viaje  
saben que se vuelve rico.
- FLOR. Bien; vete.  
SANT. El vapor es chico,  
y muchos piden pasaje;  
y la orden se necesita  
del indiano, que es el dueño.
- FLOR. Bien.  
SANT. Sólo por el empeño  
que tuvo la señorita  
Aurelia, logré que á tí  
te dieran plaza y dinero  
adelantado.
- FLOR. (Disimulando su indignación.)  
Santero;  
¿tuvo empeño Aurelia...?  
SANT. Sí.  
¿No recuerdas, hace un mes

cuando, no sé por qué apuros,  
me pediste los cien duros?  
Pues, ella con interés  
habló á don Facundo...

FLOR. (Lo mismo que antes.) ¡Acaba!  
SANT. ...y como él también es bueno,  
aunque estaba el barco lleno  
te admitieron...

FLOR. (Aparte) ...¡por esclava!  
(La niña ha salido por la segunda puerta izquierda,  
comiendi un pedazo de pan, y se acerca á Floralia.)  
(Alto al Santero.)  
Vete.

SANT. No faltes.  
FLOR. Descuida.

(Aparte.)  
SANT. ¡Con que ha sido Aurelia? ¡Infame!  
(Preparándose á marchar, y con tono imperativo.)  
Pues... no esperes que te llame.

LA NIÑA (A Floralia.)

FLOR. ¡Y yo...?  
(Al Santero.)

Espera. ¿En la partida,  
puede ir la niña?

SANT. ¡Las dos?  
¡Quiá!... ¡Llevar chicos?... ¡Qué idea!

FLOR. (A la niña, acompañándola hacia la primera puerta de  
la derecha, y deteniéndose en medio de la escena.)  
¡El mundo te regatea  
hasta la cárcel! ¡Adiós!

(La besa en la frente, y la empuja suavemente hacia la  
expresada puerta. Después se vuelve hacia el Santero.)  
LA NIÑA (Se dirige muy lentamente hacia la puerta de la dere-  
cha, y de pronto dice muy enojada:)  
¡Pues no quiero el pan!

(Lo tira al suelo y se mete en el rincón formado por  
la chimenea y la pared. Floralia está todavía en el cen-  
tro de la escena.)

SANT. (Desde el foro.) Al toque  
del Ángelus.

FLOR. (Señalando hacia la primera puerta izquierda y avan-  
zando hacia el foro.)

SANT. ¡Mi padrino!  
Por el puente...

FLOR.

Sé el camino  
á la ermita de San Roque.

(Vanse, el Santero por el foro derecha y Floralia por la segunda puerta de la izquierda. El Doctor y Rafael salen por la primera del mismo lado.)

## ESCENA IV

EL DOCTOR, RAFAEL y la NIÑA

- DOCTOR (A Rafael.)  
Su actitud extraña y nueva  
no he comprendido, ni quiero.  
(La niña solloza, y el Doctor repara en ella y la dice:)  
¿Tú?
- LA NIÑA ¡Se va con el Santero! (Aparte.)
- DOCTOR ¡Quién?
- LA NIÑA (Al Doctor.) Floralia; ¡y nó me lleva!
- RAF. (Al Doctor.)  
¿Qué dice?
- DOCTOR (Aparte á Rafael.) ¡Calla!  
(A la niña.) Chiquita.  
Yo la diré que te lleve.  
¿Hoy... no se irán?
- LA NIÑA Sí: á las nueve  
se reunen en la ermita.
- RAF. (A la Niña.)  
¿Floralia?...
- LA NIÑA (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)  
Está allí.
- RAF. (Con mucha prisa.) Doctor,  
voy á hablarla.
- DOCTOR (Conteniéndole.) Calma y tino.  
Cerrándola ese camino  
tomaría otro peor.
- RAF. ¿A la Marquesa?...
- DOCTOR A ésa, no.
- RAF. ¿Al don Facundo?
- DOCTOR Es crüel.
- RAF. ¿Al cura?...
- DOCTOR Es hechura de él.
- RAF. ¿Al alcalde?...
- DOCTOR El le nombró.

- RAF. Pues al juez...  
DOCTOR Sería igual.  
Don Facundo es el cacique  
sin ley, sin freno y sin dique,  
de horca y cuchillo y dogal.
- RAF. Pues ¿a quién?...  
DOCTOR (Señalando hacia la Niña.) A un soberano  
que tienes aquí presente,  
y á quien Dios omnipotente  
puso el guijarro en la mano;  
al *golfo*, maestro en artes  
de armar ruido adonde vaya.
- LA NIÑA ¡Se nos llevan á la Maya!  
DOCTOR Pues ¡grítalo en todas partes!  
(Rápido.)  
Que el Santero y otros son  
de la sangre mercaderes,  
¡y nos roban las mujeres  
al toque de la oración!
- LA NIÑA (Muy resuelta.)  
¡Voy!  
DOCTOR (A Rafael.) Y tú, ¡pronto! á ayudar...  
RAF. ¿A los granujas?  
DOCTOR ¡Blasfemo!  
¡Gloria al tribunal supremo  
del orfeón popular!  
¿No hay justicia ni gobierno?  
Pues eso *el golfo* lo cura.  
¿Hay fieras con calentura?  
¿Pues ¡ladrillazo! Uso externo.  
(La Niña se ha ido corriendo por la puerta de la izquierda, y se la oye dar gritos llamando á los chicos.  
A Rafael por la Niña )  
¡Ya verás qué ruido metel  
Pero ¡si es tan chiquitilla!  
DOCTOR Más pequeña es la cerilla  
que le pega fuego á un cohete.  
RAF. Floralia saldrá...  
DOCTOR ...y no pasa  
en cuanto monten los chicos  
la guardia negra de micos  
alrededor de la casa.  
(Gritos de muchachos dentro y hacia la derecha.)  
Ya armó la de San Quintín.

- LA NIÑA (Gritando dentro.)  
¡Que la llevan!
- DOCTOR (Asomándose á la puerta de la derecha.)  
¡Fuerte! ¡Grita!
- (A Rafael.)  
A las nueve, tú en la ermita,  
y yo... á armar el botiquín.  
(Vase por la primera puerta derecha, y Rafael le sigue cuando lo indique el diálogo.)
- AUR. (Ha salido por la primera puerta izquierda, y oyendo gritos muy lejanos ya, pregunta á Rafael.)  
¿Cantan ó gritan!
- RAF. No creo.
- AUR. (Como recordando.)  
Hoy de mi padre es el santo...
- RAF. Entonces será algún *canto*...
- AUR. ¿Popular?
- RAF. ...de jubileo. (Vase.)

## ESCENA V

AURELIA y FLORALIA

- AUR. (Pensativa.)  
Si soy del Marqués esposa,  
¡es claro que seré! ..
- FLOR. (Que ha salido por la segunda puerta izquierda, se acerca y la dice.)  
¡Infamel
- (Movimiento de protexta en Aurelia.)  
¿Cómo quieres que te llame?
- AUR. (Se reprime, se sienta, y mirándola cínicamente la dice.)  
Todo á lo más, ambiciosa.
- FLOR. ¡Hipócrita!
- AUR. ¡Y mi ambición  
te arroja el guante? Repara  
que te miro cara á cara  
¡y te abraso el corazón!
- (Se oye rumor de tempestad lejana. Algunos relámpagos brillan á veces durante esta escena y las siguientes.)  
¡Habla bajo!

FLOR. ¡Me has perdido!

AUR. Pues alguno te ha encontrado.

FLOR. Tu cómplice me ha comprado.

AUR. Será porque te has vendido.

FLOR. ¡Por gratitud!

AUR. ...y quizás  
por romanticismos puros.

FLOR. ¡Soy esclava por cien duros!

AUR. ¿Tú crees que vales más?

FLOR. ¡No iré!

AUR. El contrato está escrito  
previniendo ese arrebato;  
y, si faltas al contrato,  
te procesan por delito.

FLOR. ¡Cínica!

AUR. Bien podrá ser.  
Por mí quédate si puedes.  
Más me importa que te quedes;  
porque me has de obedecer.

FLOR. ¡Yo... jamás!

AUR. Grita y reniega  
si en rabiarse tienes empeño;  
pero ¡oye! Mi padre es dueño  
de esta casa solariega;  
con que no hagas que me altere...

FLOR. ¡Márchate!

AUR. Si me retiro  
*nuestro* Juan se pega un tiro  
y tu madrina se muere.

FLOR. (Avanzando hacia Aurelia.)

¡Y si te mato?...

AUR. ¡Insensata!

¡Cuidado con que me toques  
ni siquiera me provoques;  
que tengo sangre!...

FLOR. ...¡mulata?

AUR. (Da un rugido, y levantándose dice con tono recon-  
centrado y vibrante.)

No por mi cara bonita,  
sino por vil interés  
ví, á la rastra y á mis pies,  
los mendigos de levita  
¡de esa raza que cruzó  
el rostro á gente mulata!

¡Ahora es de blancos la trata  
y tengo el látigo yo;  
y con malsano placer  
de salvaje, sorbo y siento  
la armonía del lamento  
que se arranca á una mujer!  
¡No amo á nadie; horrible calma  
reina en mi pecho vacío,  
mas con oro ¡que da hastío!  
quiero ver si compro el alma  
de algún verdugo feudal  
que mi esclavo humilde sea  
mientras triunfa mi ralea  
en la torre señorial!

F<sup>L</sup>OR.

¡Y el humano frenesí  
duda del castigo eterno?...  
¡Si para ver el infierno  
no hay más que mirarte á tí!  
...¡Falso que el conquistador  
á tus gentes maltratará!  
La mejor prueba es tu cara,  
de que los dió hasta su amor.  
¿Con el odio solapado  
acechais la gloria antigua!  
Pues, si sois de la manigua  
¿á qué venís á poblado!  
Creeis, cuanto se os antoja,  
granjería de logrero,  
y habeis hurtado el dinero;  
¡pero la sangre lo moja  
y, si en falsa devoción  
santiguaros pretendéis,  
el estigma os imponeis  
de la cruz del mal ladrón!

AUR.

(Furiosa.)

¡Calla!

F<sup>L</sup>OR.

Esta es la carta sola;  
y ahora sufres la postdata.  
¡Si tienes sangre mulata,  
yo tengo fibra española!  
No la eches de domador,  
que el granito no se doma  
y la torre se desploma  
sobre el topo minador.

Algo no podeis hollar,  
aunque todo cruje y rueda,  
y es la gloria que nos queda;  
la patria es casi el hogar;  
de la lanza hay una astilla;  
de la espada rota, el puño;  
pero aun flota en un terruño  
un girón; y allí es Castilla;  
y esa patria tan pequeña  
os clavó sobre la espalda  
la bandera roja y gualda,  
por castigo y como enseña.

AUR.

Pues entre ese pueblo rudo  
y tan bravo como has dicho  
he de poner mi capricho  
por encima de ese escudo;  
(Por uno de la decoración.)  
sobre estas ruinas la huella,  
de mi insolente persona;  
en mi frente esa corona,  
(La de la panoplia )  
y tus lágrimas en ella;  
que hay un Marqués pobre aquí  
y se cotiza, y le ajusto  
por antojo y por el gusto  
de que no te quiera á tí.

FLOR.

¡Aquí por honor se muere!

AUR.

(Levantándose y marchando hacia la puerta de la derecha.)

¡Pues que Juan Alberto mueral  
Tú le has sentenciado.

FLOR.

(Dando un grito de espanto.)

¡Espera!

AUR.

¡Tú le amas; y él no te quiere!

FLOR.

Como á hermano.

AUR.

¡Qué ha de ser  
tan puro tu amor liviano!  
No le quieres como á hermano;  
le pides como mujer.

FLOR.

¡Mientes!

(Se cubre el rostro con las manos como avergonzada.)

AUR.

¡Jamás he mentado;  
pues mi orgullo lo impidió!  
Por él te he comprado yo;

por él tu sangre has vendido;  
por un hermano se llora,  
trocando afectos por penas;  
¡mas la sangre de las venas  
se da por él que se adora!

(Brilla un relámpago, que lo parece de alegría para Floralia, pues ésta se lleva las manos al corazón como si sintiera por vez primera el amor que Aurelia la hace comprender.)

FLOR.

¡Ah... sí!

(Suenan un trueno lejano; y Floralia se lleva las manos á la cabeza como si sintiese un dolor agudo.)

¡Ay!

AUR.

¡Qué?

FLOR.

(Cayendo sobre una silla, y señalando al corazón y luego á la frente.)

¡Un dolor extraño

desde aquí... hasta aquí!

AUR.

(Sarcástica.) El trayecto  
de *esa centella*.

FLOR.

¡En efecto;

sabes hacer mucho daño!

(Levantándose y como tomando una resolución.)

...¡Huir, para no volver!

(A Aurelia con arranque sincero)

¡Le adoro!

AUR.

Segura estaba;

y ahora sí que eres mi esclava  
y me vas á obedecer.

FLOR.

¡No!

AUR.

Maniatada con lazos  
de tu amor, vas sin combate  
á evitar que Juan se mate;  
y á arrojarle entre mis brazos.

(Floralia se retuerce las manos con desesperación.)

Dile...

FLOR.

¡Yo?...

AUR.

...lo que te digo:

que persuada á tu madrina  
pues mi padre los arruina  
si él no se casa conmigo.

(Floralia llora. Fuera de la escena llueve.)

Por el llanto que derramas  
le jurarás que le quiero.

F'LOR. ¡Yo?

AUR. Tú vas, por mi dinero,  
á comprarme el hombre que amas.  
(Señalando hacia la primera puerta izquierda.)

F'LOR. ¡Mira; él llega! ¡Ha de ser miol

AUR. ¡Ay; me muero!

¡Aun no te mueres!

(Floralia va hacia la primera puerta izquierda, como resuelta á denunciar al Marqués los propósitos de Aurelia, y ésta añade:)

Dile la verdad, si quieres.

F'LOR. (Deteniéndose)

¡Morir Juan!

AUR. ¡Te desafío!

F'LOR. (Secándose las lágrimas.)

Le propondré el deshonor  
que tu impudencia pretende.

AUR. (Aparte.)

¡He triunfado!

F'LOR. ¡Si se vende  
será digno... de tu amor!

## ESCENA VI

DICHAS y el MARQUÉS que sale por la primera puerta izquierda

AUR. (Al Marqués, como contestando á un movimiento de sorpresa.)

Aun aquí; y pienso volver  
con mi padre; así lo ruega  
la Marquesa.

MARQUÉS ¿Y si él se niega?

AUR. Aunque no ha de suceder,  
cuente usted...

MARQUÉS ¿Con su amistad?

AUR. Antes de llamarme amiga  
oiga usted lo que le diga  
Floralia. Hay dificultad,  
en cuestiones de interés,  
que á salvar estoy resuelta.  
Pronto espero estar de vuelta,  
y ya hablaremos después.  
(Avanza hacia la primera puerta derecha.)

MARQUÉS Yo la puedo acompañar.  
AUR. Esa es costumbre española.  
Soy medio yanki. Voy sola;  
(Dirigiéndose á Floralia, añade:)  
y sé hacerme respetar.  
(Vase por la primera puerta derecha.)

## ESCENA VII

EL MARQUÉS y FLORALIA; después la MARQUESA

MARQUÉS (Acercándose hacia Floralia, que durante la breve escena anterior ha estado sentada de espaldas á los interlocutores y parece medio desvanecida, la dice secamente.)  
Habla.

FLOR. (Como despertándose de un sueño.)  
¿Qué?

MARQUÉS ¿No has de cumplir  
su encargo?

FLOR. (Como haciendo inútiles esfuerzos por acordarse.)  
Sí...

MARQUÉS ¡Habla!

FLOR. (Con vaguedad.) Es... que pierdo  
la memoria...  
(Como recordando.) ¡Ah!  
(Como volviendo á olvidar.) No recuerdo  
lo que tengo que decir.

MARQUÉS ¿De Aurelia no ibas á hablar?

FLOR. Sí; pregúntame .. Te escucho...  
¡De prisa!... Si tardas mucho  
no te podré contestar.  
(Cae sobre una silla, como vencida por fatiga cerebral.)

MARQUÉS ¿Qué te pasa?

FLOR. No estoy buera.  
Sentí un desvanecimiento.  
(Parece rendirse á un síncope muy breve.)

MARQUÉS (Alarmado.)  
¿Floralia?

FLOR. Espera... un momento. (Pausa corta.)  
Ya pasó...; ya estoy serena.  
(Vuelve en su acuerdo, y añade sonriendo:)  
No hagas caso... Es mi manía. .

Tú ignoras en qué consiste...  
Soy nerviosa...; el día es triste...

MARQUÉS

¡Histerismo?

FLOR.

Eso sería.

(Levantándose y señalando hacia la ventana.)

Tras de la lluvia, parece  
gris, é informe, y vago, todo;  
y la idea, de igual modo  
se me escapa, y desvanece.

(Como recordando con dolor.)

¡Aurelia...?

MARQUÉS

¿Pudo encontrar  
un remedio á nuestra ruina?

FLOR.

Otro, mi afán imagina  
antes que ese.

(El Marqués escucha con curiosidad y Floralia en tono  
persuasivo y de humilde súplica, le dice:)

Trabajar...

MARQUÉS

¿Yo?

FLOR.

¡Con entusiasmo!

MARQUÉS

¿En qué?

FLOR.

¿No eres pintor?

MARQUÉS

¿Creiste eso?

FLOR.

¿No eres sabio?

MARQUÉS

Lo confieso.

¡Nada soy y nada sé!

FLOR.

(Anonadada.)

¡Ay, Dios mío!... ¡Era verdad!

MARQUÉS

Cuesta cara la victoria;  
y, en la lucha por la gloria,  
me faltó la voluntad.  
Rebelde, ante todo juez,  
fuí en las Artes y en la Ciencia,  
pues la paternal herencia  
es orgullo, no altivez.  
Fué al palenque mi osadía,  
y, cobarde ante el sarcasmo,  
ahogué en vicios mi entusiasmo  
por cansancio y rebeldía;  
y, hoy, toda mi hacienda es  
una madre en la miseria,  
á no ser que ponga en feria  
mi corona de Marqués.  
¿De la ruina inesperada

pedís remedio á mi mano!

(Con tono siniestro.)

¡Uno quedad!

FLOR.

¡No es cristiano!

¡Y tu madre desolada;  
ya que no pienses en mí,  
que tanto te lloraría?

¡Quién te diera mi energía!

MARQUÉS

¿No hay otro recurso?

FLOR.

(Vacilando algo y como ofreciéndose en sacrificio.)

¡Sí!

(Aparte.)

¡Qué amargo cáliz me ofreces,  
Dios mío!

MARQUÉS

Esperando estoy  
con impaciencia.

FLOR.

Ya voy. .

(Aparte.)

¡á apurar hasta las heces!

(Con tono reconcentrado y nervioso )

Hay... una mujer... que te... ama.

MARQUÉS

(Sonriéndose )

¿Aurelia?... Es rica, y...

FLOR.

(Celosa.)

¡Se alegra

tu corazón?..

(Se lleva las manos á la cabeza como si volviese á sentir en ella un fuerte dolor.)

MARQUÉS

¿Qué?

FLOR.

(Con vaguedad.)

¡Luz negra,

y aire que parece llanto!

MARQUÉS

¿Tú crees que es alegría

lo que mi risa provoca?

FLOR.

(Con esperanza )

Luego ¿ése enlace?..

MARQUÉS

¡Estás loca?

FLOR.

(Aparte.)

¡Alienta, esperanza mía!

(Alto y como dándole la razón, involuntariamente.)

¡Si me explico, en tu pobreza,  
más respetos al linaje;  
y aversión al maridaje  
del caudal con la nobleza!

MARQUÉS

No... ya el rasero social  
todo lo allana y confunde.

Lo que trepa y lo que se hunde  
no hacen boda desigual.

FLOR. (Afirmativamente.)  
¡Recelas la oposición  
del padre?

MARQUÉS No.

FLOR. ¿Algún reproche  
grosero?

MARQUÉS Blasono el coche,  
si ellos doran el blasón.

FLOR. Mas... ¡la justa intransigencia  
de tu madre, estallaría?...

MARQUÉS Como es madre, inmolaría  
su orgullo á mi conveniencia.

FLOR. (Insistiendo.)

¿Temes no vivir en calma,  
pues la opinión no perdona!

MARQUÉS ¿Por vender una corona,  
donde se vende hasta el alma!

FLOR. ¿No es hermosa Aurelia?

MARQUÉS Sí;  
y virtuosa la creo.

FLOR. (Como con pesar.)

¡Ya... otro obstáculo no veo!

MARQUÉS (Después de una breve pausa.)

Te vas á reir de mí.

La dificultad consiste  
(y es vieja, actual y futura)

¡en que adoro con locura  
á una mujer!...

(Floralia ahoga un grito y parece próxima á desfallecer. El Marqués añade sonriendo:)

.. que no existe.

(Reacción y anhelo en Floralia, que le escucha con sorpresa, y luego con emoción creciente.)

Quizás, aunque harto de vino,  
de orgía y placer comprado,

no estoy tan degenerado  
como á veces imagino;

pues siento en el corazón,  
contra mi instinto suicida,

así... como ansia de vida  
y de regeneración;

y en mis sueños creo ver,

entre la bruma que avanza,  
como el faro de esperanza  
del alma de una mujer  
que una forma vaga encierra  
(un fetiche; lo ideal;  
algo fino, intelectual;  
¡mucho de sangre y de tierra!)  
que, con acento divino,  
temiendo que prostituya  
mi virtud, grita:

FLOR. (Con explosión de amor.) ¡Soy tuya!

MARQUÉS (Sorprendido.)  
¿Cómo sabes?...

FLOR. Lo adivino.

MARQUÉS (Sin notar la emoción de Floralia.)  
Ésa, en que mezclo tal vez  
lo extraño á lo del país  
y primores de París  
con recuerdos de niñez,  
no es sólo el cuerpo bonito  
con la figurilla inquieta  
de la elegante silueta  
y del perfume exquisito;  
es el tipo singular  
de nuestra *Maya* hechicera  
(ó *maga* de primavera  
de la fiesta popular)  
que, surgiendo entre las olas  
del trigo, que el viento mece,  
á la alborada aparece  
coronada de amapolas,  
(como signo de la vida  
sobre el pedestal de un cerro,  
derramando savia y hierro  
para sangre empobrecida)  
y que el pudor avalora;  
mas, como siente á su modo  
y es capaz de darlo todo  
por el hombre á quien adora,  
grita, el corazón abriendo  
para que la vida fluya ..

FLOR. (Con pasión.)

...¡toma mi sangre, que es tuya!

MARQUÉS ¡Me adivinas?

- FLOR. Te comprendo.  
MARQUÉS ¿Tú comprendes que haya un sér semejante?
- FLOR. (Insinuante.) Bien podría.  
MARQUÉS ¿Dónde?  
FLOR. Busca...  
MARQUÉS *Hermana mía;*  
no ha nacido esa mujer.  
(Floralia retrocede al oír el nombre de 'hermana..')
- FLOR. ¡Oh!  
(Parece sentirse mal y se aleja hacia el foro izquierda.)
- MARQUÉS El histérico, ¿verdad?  
FLOR. (Aparte.)  
¿Está ciego, ó se ha burlado!
- MARQUÉS (Con tibieza, viendo que Floralia vacila al andar.)  
¿Ves? Por no haber almorzado.  
Todo eso es debilidad.  
(Bosteza y se sienta.)
- MARQ.<sup>a</sup> (Ha salido por la primera puerta izquierda; trae un estuche antiguo, que deja sobre la mesa; y al ver á Floralia que se aleja, la dice.)  
¿Floralia?
- FLOR. Voy... á salir.  
MARQ.<sup>a</sup> ¿Lejos?  
FLOR. (Ambiguamente.)  
Es breve el camino.  
A la acequia del molino...  
Ya me vendré á despedir.  
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA VIII

La MARQUESA y el MARQUÉS

- MARQUÉS (Demostrando gran laxitud, permanece sentado y distraído. La Marquesa le contempla un momento, y para llamarle la atención hace ruido sobre la mesa con el estuche. Él, entonces, dice:)  
¿Qué mandas?
- MARQ.<sup>a</sup> (Con tono ambiguo, y al parecer natural; que usará en toda esta escena.)  
Nada. Yo ejerzo aquí un poder delegado.

- MARQUÉS ¿Para qué te has encerrado?  
MARQ.<sup>a</sup> Por no interrumpir tu almuerzo.  
¿No está Aurelia?  
MARQUÉS No.  
MARQ.<sup>a</sup> (Con fingida indiferencia.) Es tan bella  
como al llegar me decías...  
Yo ignoraba que tenías  
tanta intimidad con ella.  
MARQUÉS La hablaste poco.  
MARQ.<sup>a</sup> Es que pierdo  
la razón con mis vahidos...  
Me extrañó veros unidos  
cuando volvía en mí acuerdo.  
MARQUÉS ¿Ya estás bien?  
MARQ.<sup>a</sup> Como otras veces...  
(Abre el estuche y parece distraída en mirar su conte-  
nido, que es una corona de oro y piedras.)  
Si el padre accede á mi ruego  
volverá con su hija luego  
por...  
(Como mostrando al Marqués la corona.)  
Mi corona... ¡Vejeces!  
MARQUÉS ¿Crees que volverá ese hombre  
después de lo que ha pasado?  
MARQ.<sup>a</sup> Por su hija, se lo he rogado  
en el tuyo y en mi nombre.  
Dale una satisfacción.  
En tu casa has sido injusto  
con él.  
MARQUÉS Mi ley es tu gusto,  
madre de mi corazón.  
MARQ.<sup>a</sup> (Volviendo á referirse á la corona.)  
¡Mil ochocientos cincuenta!  
En mi boda fué el estreno.  
Tiene algún brillante bueno.  
¿Cuánto valdría esto en venta?  
MARQUÉS ¡Piensas, mientras viva yo  
venderla?  
MARQ.<sup>a</sup> (Con naturalidad )  
Desengarzando  
las piedras y machacando  
el oro. Así entera, no...  
Dinero faltará un día  
pues vino á menos la casa.

¿Verdad, hijo?; era ya escasa  
nuestra hacienda y...

MARQUÉS Madre mía;  
quizás yo encontraré modo  
de avenencia.

MARQ.<sup>a</sup> El golpe es rudo.

MARQUÉS ¿Dudas de mí?

MARQ.<sup>a</sup> ¡Si no dudol

(En doble sentido.)

Sé que eres capaz de todo.

MARQUÉS ¡Todo, sí; y poco sería  
para una madre tan buenal

MARQ.<sup>a</sup> Ten calma. Yo estoy serena.

MARQUÉS ¡Qué me ocultas? ¿Qué decía  
el Doctor en un papel...?

MARQ.<sup>a</sup> (Sacando la carta que cogió al Marqués en el primer  
acto.)

¡Ah! sí... Una cuenta pendiente  
que tengo con esa gente.

(Salen por la primera puerta derecha, primero Aurelia,  
y después don Facundo.)

MARQUÉS ¿Con quién?

MARQ.<sup>a</sup> Con ésta... y aquél.

## ESCENA IX

DICHOS. AURELIA Y DON FACUNDO

D. FAC. Yo vuelvo aquí, únicamente,  
después de lo que ha pasado,  
por que á ésta...

(Por Aurelia.)

MARQ.<sup>a</sup> ...se lo he rogado  
hace poco, humildemente.

D. FAC. Eso es hablar en razón;  
pero el Marqués se ha excedido...

MARQUÉS ...y á mi madre he prometido  
dar á usted satisfacción.

AUR. (Aparte á don Facundo )

¿Ves, padre?

D. FAC. Pues de ese modo  
se arrepiente, yo me allano  
hasta á ofrecerle mi mano.

(Tiende la mano al Marqués, que va á estrechársela aunque con repugnancia. La Marquesa lo evita diciéndolo rápidamente á don Facundo.)

MARQ.<sup>a</sup> Siéntese usted antes de todo.

MARQUÉS (Ofreciendo un sillón á Aurelia.)

¿Un asiento?

(Aurelia se sienta en el centro. La Marquesa, á la izquierda.)

D. FAC. (Sentándose en un taburete, ó banquillo sin respaldo que hay al extremo derecho del proscenio.)

Yo, en cualquiera.

Aquí.

MARQ.<sup>a</sup> ¿En un banquillo?

D. FAC. Nada

me importa.

MARQ.<sup>a</sup> (En doble sentido.)

Nunca fue honrada

mi casa de igual manera.

D. FAC. Gracias.

(Aparte.) ¿Dónde irá á parar?

De seguro á mi bolsillo.

MARQ.<sup>a</sup> (A don Facundo.)

Ya que *está usted en el banquillo...*

cómodo... voy á empezar.

Mi esposo el Marqués quedó

con usted en descubierto...

D. FAC. (Como preparándose contra súplicas.)

¡Qué diantre...!

MARQ.<sup>a</sup> ...y, como él ha muerto,

liquido sus cuentas yo.

¡Poco nos resta...!

D. FAC. Ya sé;

y ahora usted va á comenzar...

MARQ.<sup>a</sup> Lo primero, por pagar

cuanto se le debe á usted.

D. FAC. (Sorprendido.)

¿Pagar!

MARQUÉS (Aparte.) ¡Cómo?

MARQ.<sup>a</sup> Es muy sencillo.

D. FAC. De la hacienda hipotecada

usted ya no tiene nada.

MARQ.<sup>a</sup> (Cogiendo de encima de la mesa un manajo de llaves y ofreciéndoselas á don Facundo.)

Sí; estas llaves del castillo.

- D. FAC. ¿Esas llaves...?  
MARQ.<sup>a</sup> Suyas son.  
Por eso con tanto empeño  
le he llamado, como á dueño;  
para darle posesión.  
(Movimiento general de sorpresa.)  
Sé adónde mi deber llega  
y le cumplo sin alarde.  
Yo me traslado esta tarde  
al molino de la Vega  
que aun es mío, por merced  
de usted.
- D. FAC. Si; ese está excluido  
del préstamo; y...  
MARQ.<sup>a</sup> (Irónicamente.) Yo no olvido  
lo mucho que debo á usted.
- D. FAC. (Confuso )  
Señora...  
MARQ.<sup>a</sup> Arrojar podría,  
por mandato judicial,  
de la casa señorial  
del Marqués de Villa-Umbria,  
á la viuda, que se aleja  
antes de que expire el plazo.
- MARQUÉS (A la Marquesa, y mirando á Aurelia.)  
Yo...  
MARQ.<sup>a</sup> (Con imperio.)  
Tú llevarás del brazo  
á tu madre, pobre y vieja.
- AUR. (A don Facundo, como suplicando )  
¿Padre?...  
D. FAC. Mire usted, señora.  
Como yo no gozo en ver  
el llanto de una mujer...  
MARQUÉS Creo que aquí nadie llora.  
D. FAC Resistencia esperé hallar,  
ó lágrimas y suspiros  
MARQ.<sup>a</sup> ¿Pensó usted cobrar á tiros,  
ó ha venido á ver llorar?  
D. FAC. Que soy cristiano y clemente,  
(aunque pido lo ganado  
porque es mío, y lo he regado  
con el sudor de mi frente)  
lo saben todos; y así  
lo oirá usted por donde vaya.

- UN CHICO (Gritando lejos y hacia la derecha )  
¡Que se llevan á la Maya!  
(Gritería y silbidos; todavía más lejos que el grito anterior.)
- MARQUÉS (Acercándose á la ventana de la derecha.)  
¿Gritan?
- D. FAC. Es fiesta.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡No aquí!
- D. FAC. Hace un año no disfruto  
del capital ni intereses.  
(Como haciendo un esfuerzo de generosidad.)  
La concedo á usted dos meses  
para pagar.
- MARQ.<sup>a</sup> (Levantándose; y todos la imitan.)  
Ni un minuto.
- D. FAC. (Preparándose á marchar.)  
¿Sí? Pues, hija...
- AUR. (Fingiendo un arranque de amor y generosidad, dice á don Facundo á media voz, para que lo oigan la Marquesa y el Marqués.)  
¡No haces bien!  
(Como don Facundo insiste en retirarse por la primera puerta derecha, Aurelia avanza y dice á la Marquesa.)  
La deuda está solventada.  
(Sorpresa de don Facundo y del Marqués. La Marquesa demuestra no dejarse engañar, pero disimula por el momento.)
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Cómo?
- AUR. Usted no debe nada  
á mi padre.
- MARQ.<sup>a</sup> (Con fingida dulzura.)  
Pues ¿á quién?
- D. FAC. ¡Ya!  
(Aurelia finge rubor; y calla )
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Qué otro nombre daría  
á esa caridad tan... muda?
- AUR. (Engañada por la amabilidad de la Marquesa.)  
El que iba á brotar, sin duda,  
de sus labios.
- MARQ.<sup>a</sup> (Aparte, con aversión.)  
¡Hija mía?
- MARQUÉS ¡Aurelia! (Va á dirigirse hacia ella.)
- MARQ.<sup>a</sup> (Con tono breve é imperioso dice al Marqués, aparte.)  
¡Vetel... ¡Lo exijo!  
(El Marqués sale por la primera puerta izquierda.)

D. FAC. (Aparte.)  
¡Necedades del amor!  
MARQ.<sup>a</sup> (A Aurelia)  
He evitado á usted el rubor  
de hablar delante de mi hijo.  
(Aurelia y la Marquesa se miden con la vista como  
disponiéndose ya á la lucha.)

## ESCENA X

LA MARQUESA, AURELIA y DON FACUNDO

AUR. Mi excesiva ligereza  
fué impulso...  
MARQ.<sup>a</sup> ¿De caridad?  
Pues tal generosidad  
en un escollo tropieza,  
por la audacia inadvertido.  
AUR. ¿En su orgullo lastimado?  
MARQ.<sup>a</sup> (Mostrando á Aurelia un papel, que toma de la carta  
recogida á su hijo al final del primer acto la dice con  
enojo creciente:)  
En este papel ¡manchado  
con sangre de mi marido!  
D. FAC. } ¡Cómo!  
AUR. }  
MARQ.<sup>a</sup> (Ofreciendo á don Facundo el papel, que él no quiere  
coger.)  
A usted que se intimida  
por faltas de religión,  
debo una revelación:  
¡Juan es hijo de un suicidal  
¡El Marqués...?  
D. FAC. }  
MARQ.<sup>a</sup> } No fué casual  
su muerte; si no arrebato  
del falso honor insensato  
que explotaba un criminal.  
(Don Facundo y Aurelia comprenden la acusación de  
la Marquesa, y á medida que ésta avanza hacia ellos se  
van acercando á la primera puerta derecha manifes-  
tando á la vez terror y rebeldía.)  
(A Aurelia, mostrándole el papel, que tampoco aquélla  
coge; é invitándola á leérselo á don Facundo le dice:)

- ¡Léale usted que la usura  
amenazó con la afrental  
¡Esto es?...
- AUR.  
MARQ.<sup>a</sup> ...página sangrienta  
de mi eterna desventura.
- D. FAC. Responda, el que á locos cuida,  
de tragedias que no impide;  
que yo presto á quien me pide;  
no doy seguros de vida.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Impíol  
(Señalando hacia la primera puerta izquierda.)  
¡Fuera!... ¡los dos!
- GRITOS (Dentro, lejos y hacia la derecha )  
¡Muera don Facundo!... ¡Muera!
- MARQ.<sup>a</sup> ¡A tu rugido de fiera,  
responde el grito de Dios!
- AUR. Su soberbia no se iguala,  
porque más bajo desciende.  
Usted en su casa ofende...
- MARQ.<sup>a</sup> ...¡al que en ella me accorrala!
- D. FAC. Ven Esa mujer es loca.  
No se engaña la opinión.
- GRITOS (Dentro, hacia la derecha y más cerca que antes.)  
¡A la cárcel el ladrón!
- MARQ.<sup>a</sup> ¡No; el pueblo no se equivoca!  
(Rafael ha salido apresuradamente por el foro, y avanzando hacia Don Facundo le dice, señalando hacia la puerta primera derecha.)
- RAF. ¡Por allí; pronto; y con ella; (Por Aurelia.)  
que anda el pueblo alborotado,  
ó va á ser atropellado  
el que todo lo atropella!
- MARQ.<sup>a</sup> (A Don Facundo )  
Usted, que vergüenza alquila  
y del blanco hace la trata,  
vea si encuentra barata  
una conciencia tranquila;  
(A Aurelia.)  
y usted cese en el asedio  
de mi nobiliario emblema:  
cerca estuvo mi diadema  
¡pero había sangre enmedio!  
(Durante estos últimos versos, vanse por la primera puerta derecha Don Facundo, Aurelia y Rafael. El Marqués sale por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA ÚLTIMA

La MARQUESA, el MARQUÉS; después FLORALIA

- MARQ.<sup>a</sup> ¿Tú?  
(Señalando hacia la puerta derecha.)  
¡Mira! ¡El fango social  
de ruinas se enseñoa;  
pero esta vez la marea  
no ha pasado del umbral  
¿Los echas de aquí!
- MARQUÉS
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Y lo duda;  
y es mi hijo?
- MARQUÉS ¿Qué has hecho, madre!
- MARQ.<sup>a</sup> Impedir que llames padre  
al ladrón que me hizo viuda.  
(Le entrega el papel que el Marqués lee con agitación.)  
La que quiso esa corona,  
y amarrarte á su destino  
es hija...
- MARQUÉS ...¡del asesino  
de mi padre? ¡Oh!  
(Ha dejado caer el papel; lanza un grito de cólera y corre en actitud amenazadora hacia la puerta por donde salieron Don Facundo y Floralia. En ese momento suenan las tres primeras campanadas, del toque de Oraciones; y la Marquesa, que ha cerrado el paso á su hijo, le dice señalando al cielo.)
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Dios perdona!  
(El Marqués ahoga un rugido de cólera y se detiene.)  
¡No perturbes mi oración  
con gritos de rebeldía!  
(Sigue sonando con mucha lentitud el toque del Angelus. La Marquesa, arrodillándose sobre una silla apoya las manos en el respaldo y oculta en ellas la frente. El Marqués procura dominar su enojo y se apoya en la pared del foro, volviendo la espalda al público. Pausa. Floralia sale por la segunda puerta izquierda, demostrando fatiga intelectual y física; y, como queriendo dominarse y disimular, se acerca poco á poco á la Marquesa. Luz de poniente al foro. Un rayo de sol entra por la ventana de la derecha é ilumina el cen-

tro de la escena. La Marquesa alzando los ojos al cielo dice, como rezando aparte:)

¡Perdonadles!

**FLOR.** (Arrodillándose á los pies de la Marquesa, dice con dulzura:)

¡Madre mía!

Vengo... á pedirlos perdón.

**MARQ.<sup>a</sup>** ¿De qué, si no has delinquido?

(La acción muy lenta; sigue á intervalos largos el toque de la campana.)

**FLOR.** Sin querer te he disgustado...

Soy torpe, y nunca he mostrado...

(Ahogando los sollozos.)

¡lo... mucho que os he querido!

(Suenan otras tres campanadas.)

Esa dulce vibración

abre las puertas del cielo.

(Coge la mano de la Marquesa y la pone sobre su cabeza.)

Trae... ¡Así!... Estoy... en el suelo...

y pido tu bendición.

**MARQ.<sup>a</sup>** ¿Vas cerca?

**FLOR.** Te dije adónde.

(Se lleva las manos á la cabeza y se levanta)

¡Me duele!...

**MARQ.<sup>a</sup>** ¿Eh?

**FLOR.** (Con vaguedad) No sé qué digo:

pues hoy, cuanto más persigo

una idea, más se esconde. (La besa la mano.)

**MARQ.<sup>a</sup>** En mis brazos.

**FLOR.** ¡Ahora no!

Voy...

**MARQ.<sup>a</sup>** (Suavemente.) Si; que rezar me impides.

**FLOR.** Reza, madre... ¡y no me olvides!...

que por ti rezaré yo.

(Se dirige hacia el foro y queda en medio del escenario iluminada por la luz del sol poniente.)

Juan; adiós.

**MARQUÉS** (Con tono compasivo, dice aparte.)

¡Pobre mujer!

Y ¡es hermosa! (Floralia está cerca del foro.)

**MARQ.<sup>a</sup>** (Mirando hacia la ventana.) El sol se pone.

(vuelve á orar.)

**FLOR.** (Se acerca á Juan, dominando con mucho trabajo la

agitación nerviosa, que desde este momento se acentúa cada vez más, y la dice:)

Para... que Dios... te perdone,  
perdona.

(Le coge la mano y va á besársela. El Marqués quiere retirarla y ella forcejea y le besa con pasión )

MARQUÉS  
FLOR.

¿Qué vas á hacer!

¿Qué? Te he abrasado, ¿no es cierto?  
Soy humilde... ¡Soy tu... hermana!

(Se ríe convulsivamente, y de pronto, al oír otras tres campanadas, manifiesta terror infantil. Empieza á oírse muy lejano el coro de niños del primer acto.)

¡Qué triste es esa campana!

¡Parece que toca á muerto!

(Vuelve á reírse y la acomete un temblor nervioso; se lleva las manos á la cabeza, su semblante se descompone como si ya no le iluminase la luz de la inteligencia; vacila y va á caer.)

MARQUÉS

(Con terror, sosteniendo á Floralia, que vuelve á sonreírse como más tranquila.)

¡Madre!

MARQ.<sup>a</sup>

(Corriendo hacia Floralia )

¿Qué tienes?

FLOR.

(Queriendo desasirse y salir por el foro.)

¡Qué ideal!

MARQUÉS

(A la Marquesa.)

¡No la dejes que se vaya!

(Continúa oyéndose, hacia el foro, el coro de niños; cantan, acercándose, la segunda estrofa y se procurará que no ahoguen la voz de los actores.)

FLOR.

(Al Marqués, con alegría infantil.)

¡Oye el canto de la Maya  
de los chicos de la aldea!

(De pronto dice con tristeza á la Marquesa y al Marqués.)

¡La Maya!... Está entre los dos;

(Al Marqués.)

y nunca la has visto. ¡Ciegol!

(Se separa del Marqués y mira en torno de modo inexpressivo. Luego vacila.)

MARQ.<sup>a</sup>

(Aterrada.)

¡Hija!

MARQUÉS

(Con angustia.)

¡Floralia!

- FLOR. (Con glacial indiferencia.)  
Hasta luego.
- MARQUÉS ¿Dónde vas?
- FLOR. (Lo mismo.) No lo sé... Adiós.  
(El Doctor sale por el foro, y con una ojeada rápida se hace cargo de la situación.)
- DOCTOR (Con anhelo y cogiendo á Floralia de los hombros, la mira en los ojos, y al ver que sonríe como idiota, a grita con espanto.)  
¡Floralia!
- FLOR. (Señalando hacia donde se oye el canto de los chicos.)  
¡Ahí viene!
- MARQUÉS (Al Doctor, como preguntando.)  
¡Doctor...?
- (El Doctor hace un gesto de desesperación)
- FLOR. (Al Marqués.)  
Si no la amas no la esperes ..  
¡Y eso que, como tú quieres,  
*dí mi sangre por tu amor!*
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Delira?
- DOCTOR ¡Y dice verdad!  
Vendió su sangre al Santero  
cuando usted pidió dinero.  
(Cesa el canto de los chicos. Rumor como si entrasen en el jardín.)
- FLOR. (Con terror.)  
¡No quiero ir con él!... ¡Piedad!  
(Se encoge como escondiéndose y cae sobre una rodilla abrazándose á las piernas del Marqués.)
- MARQUÉS (Levantándola en los brazos y dejándola sobre una silla en el centro de la escena.)  
¡Ven!
- FLOR. (Forcejeando.)  
¡Favor!... ¡Qué vais á hacerme!  
(Grita inarticuladamente, y luego cae en un marasmo profundo, mirando sin expresión en dirección fija.—Pausa.—Escena muda de angustia.)
- MARQUÉS (Llorando de rodillas ante ella.)  
¡Floralia!
- FLOR. (Murmurando con voz débil y monótona.)  
Yo te quería.  
Soy... tu Maya.
- DOCTOR (Apartando á la Marquesa y al Marqués.)  
¡Sufre...! ¡Es mía!

LOS CHICOS (Entran en tropel por el foro gritando:)

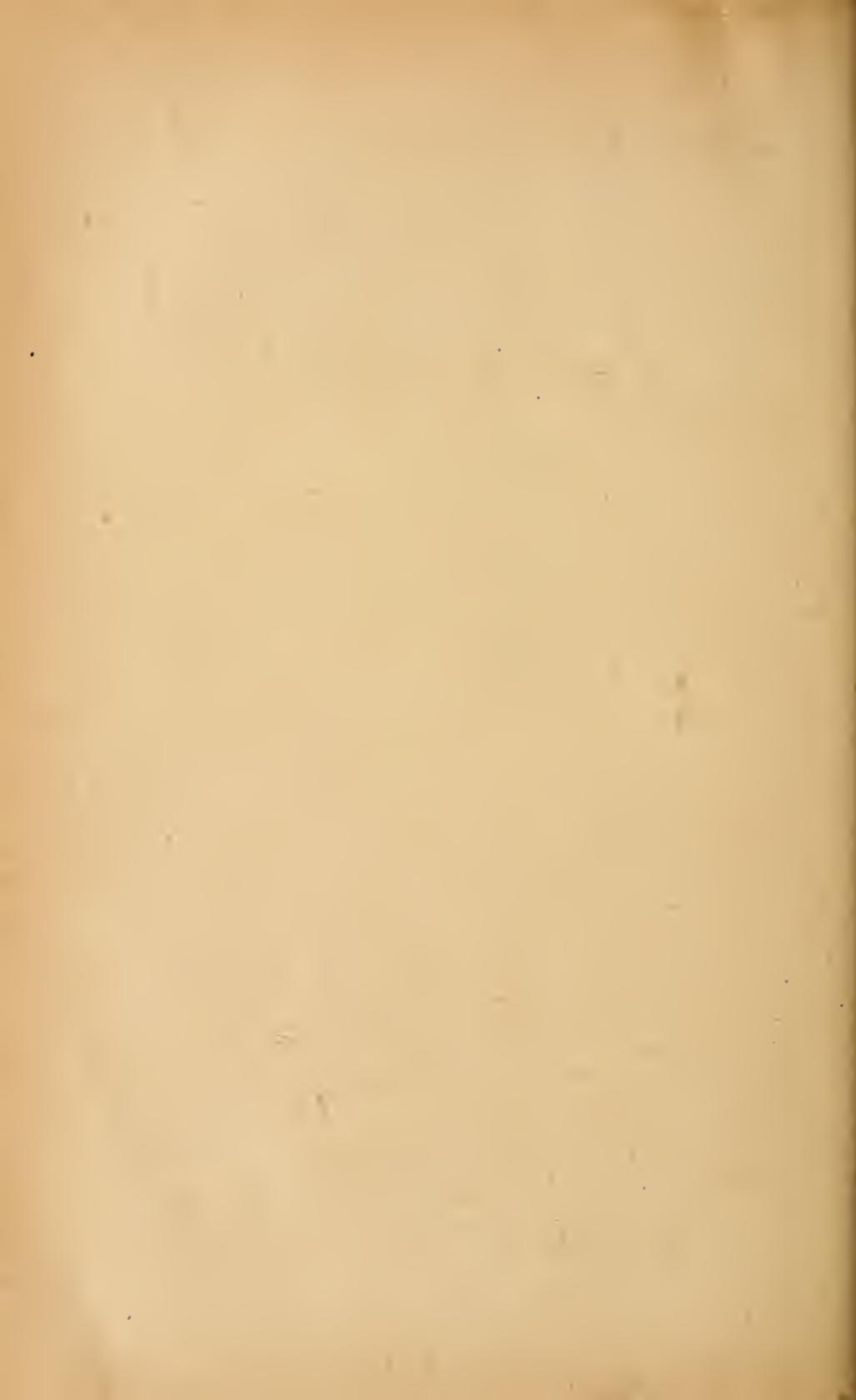
¡La Maya; la Maya?

DOCTOR (Imponiéndoles silencio y señalando hacia Floralia que ha dejado caer la cabeza sobre el pecho.)

¡Duerme!

Cuadro.—La Marquesa detrás de la silla de Floralia y el Marqués con las manos cruzadas y mirándola con expresión de dolor; el Doctor con la mano de Floralia entre las suyas é indicando á los chicos que se retiren. Todos lo efectúan menos la niña más pequeña que se arrodilla cerca de Floralia, le coge una mano y la besa llorando.

FIN DEL ACTO SEGUNDO





# ACTO TERCERO

---

Prado florido á orillas del canal de Villa-Umbria. A la derecha, en primer término, el muro de piedra coronado de verja, del convento de Santa Ana, al cual se sube por unos escalones colocados en el centro del muro expresado; éste figura ser el revestimiento de un macizo de tierra, con jardín de cipreses y sauces y anterior al edificio, que no es visible para el espectador.

En segundo término, también á la derecha, la entrada á un pinar por el camino carretero que cruza la escena desde el segundo término izquierda.

En tercer término, y al mismo lado derecho, una casita blanca con un sólo balcón.

A la izquierda, en primer término, árboles; en segundo, la salida del indicado camino que cruza el escenario y que conduce al pueblo.

En tercer término, la casa de un molino dando frente á la escena, y con ventana lateral, vista por el espectador.

Al foro, en primer término, un canal de riego, marcado por hileras de chopos; y en segundo término, á todo foro, un sembrado de mieses, muy-frondoso, en medio del cual hay trazado un sendero practicable. Éste conduce desde el foro á la pradera por un puente rústico, situado sobre el canal y también practicable.

Cerca del canal y al lado del molino, un montón de piedras, practicable.

Es de noche y el fondo de la escena aparece oculto por la niebla del canal que blanquea á la luz de la luna.

El resplandor difuso de ésta, al refractarse por la niebla, permite distinguir los objetos é ilumina con mayor claridad un banco de piedra adosado al muro del convento.

Por el balcón de la casa de la derecha y la ventana del molino se vé luz artificial en el interiõr.

Aparece don Facundo sentado en el banco de la derecha y en traje de camino. El Santero baja por la escalera del convento. El Barquero está á la entrada del pinar y como oculto en la obscuridad.

## ESCENA PRIMERA

DON FACUNDO, el SANTERO y el BARQUERO

- D. FAC. (Al Santero.)  
Vuelve á llamar.
- SANT. Ya está hecho;  
pero aun no quieren abrir  
las monjas.
- D. FAC. Es que al venir  
ví que á la barca hay gran trecho  
y es arenoso el pinar;  
y no hay tiempo que perder,  
pues antes de amanecer  
el río hemos de pasar.
- SANT. Ya sabe la señorita  
que usted á buscarla viene,  
y todo á punto lo tiene;  
media hora se necesita  
de andar; el río se salva  
en un credo; y luego al coche  
aprovechando la noche  
y antes que despunte el alba.  
Por la Maya, de la aldea  
hoy vendrán en romería;  
y, si aquí nos coge el día,  
puede volver la pedrea  
de las gentes del lugar,  
que los cristales le han roto,  
y el día del alboroto  
nos querían arrastrar.
- D. FAC. (Señalando hacia el Barquero que no se mueve.)  
¡Silencio!
- SANT. ¿Qué?
- D. FAC. Entre el ramaje,  
¿no ves un hombre escondido?

SANT. ¡Si es el barquero! Ha venido  
á llevar el equipaje.  
(El Barquero avanza un poco y escucha.)

D. FAC. No le lleva Aurelia.

SANT. ¿No?

D. FAC. Impedimenta no quiero.

SANT. (Como explorando.)

¿Algún saco?...

D. FAC. ...muy ligero;

y ese le llevaré yo.

(Por el Barquero.)

¿Ese hombre es de confianza?

SANT. ¡Como usted! De él no se cuida.

Es seguro; y *nada pide*

*á nadie.*

D. FAC. (Levantándose.)

¡La noche avanza;

y en tal situación estoy...!

SANT. Procesado por el Juez,

que usted protegió tal vez.

¡Lo que va de ayer á hoy!

La Marquesa en el molino;

(Señala hacia el de la izquierda.)

en su castillo el Juzgado;

(Por don Facundo.)

y el Gran Cacique, asustado

de su sombra en un camino,

porque al odio popular

debe un auto de prisión

por secuestro y captación

de gente para Ultramar.

D. FAC. (Va á subir por la escalera del convento.)

¡No abrirán?

SANT. Palabra.

D. FAC. (Impaciente) ¿Qué!

SANT. ¿Usted va á América?

D. FAC. Sí.

SANT. ¿Qué piensa usted hacer de mí?

D. FAC. Mañana lo pensaré.

SANT. ¿Sí?

D. FAC. Lo primero es pasar

el río...

SANT. (Aparte.) ...¡y ancha es Castilla!

(Alto.)

Bien; pues hasta la otra orilla. .  
(Aparte.)  
...si has aprendido á nadar.  
(Don Facundo sube los escalones y vase.)

## ESCENA II

EL SANTERO y el BARQUERO

SANT. (Al Barquero que se ha acercado á paso de lobo.)  
Tú á la escucha...

BARQ. Ya sé á dónde.  
SANT. ...por si alguien viene á la aceña.  
Al salir haré la seña.

BARQ. ¿Si hay paso libre...?  
SANT. Responde.

BARQ. ¿Va la moza?  
SANT. Sí.  
BARQ. Lo siento.  
SANT. Si no ayudas, vete. Elige.  
BARQ. ¿Van los cuartos?  
SANT. ¿No te dige  
que ella los trajo al convento?  
Posible es que él los defienda.

BARQ. Si afloja, no hay que hacer daño.  
Si chillan...

SANT. Se los da un baño...  
BARQ. ¿Y el que no nade?...  
SANT. ...que aprenda.  
BARQ. Por allí hay mucha corriente.  
(Como dudando.)  
¡Pacho!

SANT. El que roba á un ladrón  
ha cien años de perdón.

BARQ. Con cuarenta hay suficiente.  
(Vase el Barquero por el camino del segundo término  
derecha.)

### ESCENA III

El SANTERO; después el DOCTOR y RAFAEL

- SANT (Avanza hacia el medio de la escena y mirando hacia la casita de la izquierda, dice:  
Trasnocha el soplón... No puedo  
(Óyese á lo lejos y hacia la izquierda la voz de Rafael que viene cantando.)  
hoy... De dos pájaros, uno.  
(Volviéndose hacia la izquierda.)  
¿Quién canta de noche? Alguno  
que viene espantando el miedo.
- RAF. (Cantando dentro y más cerca.)  
Siento plaza de soldado  
pues de una muerte crüel  
hay más peligro á tu lado  
que en la guerra sin cuartel.
- SANT. (Dirigiéndose hacia el segundo término derecha.)  
¡Es el quinto!... ¡A ver si acierta  
á salir ahora el indiano!
- DOCTOR (Se ha asomado al balcón de la casa, derecha, y dice  
alto):  
¡Rafael?
- SANT. (Aparte)  
¡El matasano!  
(Llega á la entrada del camino de la derecha á tiempo  
que Rafael entra en escena por el segundo término iz-  
quierda )
- DOCTOR (Llamando.)  
¡Chíts!
- RAF (Trae puesto un gorro de soldado de Ingenieros; y lleva  
á la espalda una pequeña maleta de cuero y un lío  
de ropa. Mirando hacia donde estuvo el Santero dice  
alto):  
¡Quién vive?
- SANT. (Aparte)  
A la otra puerta.  
(Vase por el camino del segundo término derecha.)

ESCENA IV

EL DOCTOR y RAFAEL

- RAF. ¿Doctor? Voy...  
DOCTOR Bajo; no espero.  
(Se retira del balcón.)
- RAF. (Acercándose hacia el camino derecha y haciendo esfuerzos por ver algo distante y confuso, dice aparte:)  
Entre la niebla iba un bulto.
- DOCTOR (Ha salido de la casa derecha.)  
¿Qué hay?
- RAF. Pues... dicen que anda oculto,  
por el pinar, el santero  
y ése es malo y vengativo.  
¿Trasnocha usted?
- DOCTOR No.
- RAF. ¿Hay enfermo;  
y madruga...?
- DOCTOR ¡Ya no duermo!
- RAF. ¿Nunca?
- DOCTOR ¡Pues!
- RAF. ¿Por qué motivo?  
(El Doctor vacila en responder)  
¿Disgustos por el indiano?
- DOCTOR No
- RAF. ¿Pesar, por la locura  
de Floralia?
- DOCTOR Ésa se cura;  
y yo me muero de sano.
- RAF. ¿Come...  
(Señal afirmativa.)  
...y bebe; y no sosiega?
- DOCTOR ¡Ya! ¿La cama es dura?
- DOCTOR Es blanda.
- RAF. ¡Ojo! usted con locos anda,  
y la locura se pega.
- DOCTOR Te lo diré. Eres buen chico;  
y, además, te marchas hoy.  
No duermo desde que soy...  
(desde que creo ser rico.)
- RAF. ¿Cierto?

- DOCTOR                    Sí.
- RAF.                        ¿La lotería?
- DOCTOR                    Aun mejor puede que sea.  
Me hizo rico la pedrea.
- RAF.                        ¡No tiraban pedrería;  
ni dejaron un cristall!
- DOCTOR                    ¿Quién sabe si la fortuna  
hace un mes me ha dado una  
pedrada providencial!
- RAF.                        ¡Acuéstese usted!
- DOCTOR                    Estoy cuerdo.  
Por el alboroto aquel  
(que tú armaste, Rafael)...
- RAF.                        ¡Si fué usted...!
- DOCTOR                    No lo recuerdo.
- RAF.                        Es ley general sin duda  
en los que arman alborotos.  
Al *pagar los vidrios rotos*  
echan el muerto al que ayuda.
- DOCTOR                    Me llamaron al Juzgado  
á informar, como perito,  
sobre *el cuerpo del delito...*
- RAF.                        ¿Cual era?
- DOCTOR                    Un canto pelado.  
El juez, entre serio y chusco,  
le puso de manifiesto  
y dijo: «Doctor: ¿en ésto  
»qué vé la Ciencia?—  
»—Un pedrusco.
- »¡No!
- »¿Qué quiere usted que vea?—  
»—Lo que del delito infiero;  
»el guijarro es forastero;  
»no lo hay parejo en la aldea.  
»¿Fecha de la proyección?  
»Cuando la tropa ha llegado.  
»¿Reo? El tropel rezagado  
»detrás de ese batallón.  
»La china rodada es hueca;  
»y ésto pesa más que el plomo.»  
Y yo á peso el canto tomo,  
y de pronto grito: ¡Eureka!  
Dejo al juez municipal  
absorto como un babieca;

llego aquí,

(Señala hacia el canal.)

y repito: ¡«Eureka!

»¡el pedrusco es del canal!»

(que no es canal)...

RAF.

(Creyéndole loco.) ¡No?

DOCTOR

...¡es la mina

que alumbré al volar el cerro!

(Sacando del bolsillo una piedra.)

¡Esto no es *ganga!*

RAF.

¡Yal

DOCTOR

¡Es hierro

puro, *blenda* ó *calamina!*

De fijo ignoro lo que es

ni lo puedo averiguar,

pero envió un ejemplar

á Madrid con el Marqués

que me pone un telegrama

diciendo: «¡Todo va bien!...»

Y ahora dí ¿quién duerme, quién,

aunque le mullan la cama?

RAF.

(Confirmando sus sospechas.)

¡Ay!

DOCTOR

Reserva te suplico.

Si ésto es plomo, estaño ó cobre,

estudiando llegué á pobre

y á pedradas me hice rico.

RAF.

Pues creo que no es así

porque el Marqués ha llegado ..

DOCTOR

¡A la aldea!

RAF.

...y no se ha dado

gran prisa en volver aquí.

Iba á incorporarme yo

á banderas; y es sabido

que el batallón ha venido

y ese trabajo me ahorró.

Vengo á despedirme.

DOCTOR

¡Ya?

¿Os vais?

RAF.

Al amanecer.

DOCTOR

Pero ¿tu amo...?

RAF.

Llegó ayer;

y aquí su maleta está.

(Por la que traía al comenzar la escena.)

- DOCTOR ¿Le hablaste?  
RAF. Sólo un momento.
- DOCTOR ¿Qué dijo?  
RAF. «¡Hola; Rafaell!...»  
Por cierto que hablan mal de él  
los jefes del Regimiento,  
pues al oír que era su  
criado (vamos, el hijo  
del que lo fué), un jefe dijo:  
«Tu amo es más loco que tú...»
- DOCTOR ¿Le conoce!  
RAF. Sí
- DOCTOR (Muy apurado.) ¿El no habló  
de análisis en Madrid?  
RAF. ¡Valor!  
DOCTOR Tengo más que el Cid;  
mas para ser rico, no.  
(La ventana lateral del molino se ha iluminado. Se oye  
la risa franca y argentina de Floralia.)
- RAF. ¿Floralia?  
DOCTOR Si loca es ésta  
no está mejor su madrina  
que en invitarla se obstina  
á hacer de *Maya* en la fiesta.  
¡Qué dislate!
- RAF. Yo no pierdo  
la fe en que algún disparate,  
ya que á un cuerdo vuelve orate,  
á un loco pueda hacer cuerdo.  
(Dirigiéndose hacia la casa del tereer término derecha,  
añade:)  
Voy á dejar la maleta.
- DOCTOR (Dirigese hacia el molino )  
Yo á ver á esa pobre chica.  
Sueña á voces.
- RAF. ¿Da en que es rica?  
Pues tome usted su receta.  
(Entran respectivamente en la casa y en el molino. El  
Santero aparece en la entrada del camino de segundo  
término derecha.)

## ESCENA V

DON FACUNDO, AURELIA, el SANTERO, y FLORALIA dentro de la casa del molino

- D. FAC. (Baja del convento por la escalera del primer término derecha, seguido de Aurelia, la cual viene vestida con hábito obscuro, cubierto con un abrigo largo, y que en vez de sombrero trae una toca negra como mantilla.)  
¡Ea! No andes indecisa.  
(Aurelia, rígida como una estatua, se coloca delante del banco de piedra. La luz difusa de la luna ilumina ese término del escenario con mayor claridad, como si la niebla se hubiese rasgado por una ráfaga de viento. El resto de la escena sigue envuelto en luz blanquecina.)
- SANT. (Mirando hacia el foro y aparte.)  
¿Se fueron...? Por siempre ¡amén!  
(Mirando hacia don Facundo y Aurelia.)  
LOS OTROS... (Se acerca)
- D. FAC. ¿Eres tú?
- SANT. (Con mal humor.) ¿Quién ha de ser? ¡Vamos; aprisa!
- D. FAC. (A Aurelia.)  
¡Sabes que estoy esperando;  
y aguardas á que te llame!
- AUR. (Entregándole un saquito de cuero.)  
Mis alhajas.
- D. FAC. (Aparte á Aurelia, cogiendo el saco.)  
¡Vamos!  
Calla, y dame.
- AUR. (Sin moverse.)  
Ahora...
- D. FAC. Si no ¡cuándo!...
- SANT. ¡Que el camino es de arenal,  
y largo!
- D. FAC. (A Aurelia.) No tengas miedo.
- AUR. (Con tono glacial.)  
Dar un paso más, no puedo.  
(Se sienta en el banco.)

- D. FAC. Pero ¿es que te sientes mal?  
SANT. Dentro de poco amanece...  
AUR. (Al Santero.)  
Hablar con mi padre quiero.
- D. FAC. Hija...  
AUR. Es necesario.  
SANT. (Impaciente.) Pero...  
AUR. Déjenos ustedé.  
D. FAC. (Al Santero.)  
Obedece.
- SANT. (De mal humor y alejándose hacia el segundo término derecha.)  
Bueno... Yo...
- D. FAC. Escuchando estoy.  
No sé qué decirme puedas.  
Ante mi angustia te quedas  
como una estatua
- AUR. Lo soy.  
D. FAC. ¡Mira que pueden venir;  
y ya contra mí se atreve  
todo el mundo...!
- AUR. Espera. Es breve  
lo que te quiero decir.
- D. FAC. (Observando que Aurelia viene vestida de un modo extraño )  
¿Tu ropa?
- AUR. (Señalando hacia el convento.)  
Ahí la dejé toda.
- D. FAC. No vas vestida de viaje.  
AUR. Sí; llevo el último traje  
cortado á la última moda!  
(Deja caer el manto y aparece con hábito de religiosa.)
- D. FAC. ¿Cómo?  
AUR. ¿Vas lejos?  
D. FAC. No sé.  
AUR. ¿Otra vez al extranjero?  
¿A ganar mucho dinero?
- D. FAC. Si se puede...  
AUR. Y ¿para qué!  
D. FAC. Para... emplearlo...  
AUR. ¡En la lucha  
estéril; sin idéal?
- D. FAC. No entiendo.  
(La luz de la luna ilumina confusamente el grupo.)

AUR. (Cogiéndole la mano y haciéndole tocar la tela del hábito )

Toca.

D. FAC. ¡Un sayal!

¿Me dejas! ¡Ingrata!

AUR. Escucha.

(Floralia lanza una carcajada alegre dentro de la casa del molino )

La obra de nuestra ambición  
se desplomó con estruendo,  
y huímos de prisa, oyendo  
clamores de execración.

Pálida como la cera  
me dejaste en este asilo  
turbando el claustro tranquilo  
con mis rugidos de fiera  
pues, habituada á vencer,  
me hallé opresa, acorralada...

(¡Era poco!) ¡enamorada  
del hombre de otra mujer!  
y trocando el bien por mal  
y mi cariño en rencor,  
arranqué la única flor  
que ha crecido en este erial.

(Por el corazón.)

En breve espacio, no sé  
lo que ha pasado por mí;  
pero yo me quedo aquí.  
No insistas, padre. Lo haré.

.....

(Floralia vuelve á reirse, dentro.)

El muro frío; la luz  
filtrada por celosía;  
sombras de algo que existía;  
y, en to las partes, la cruz;  
calma que llega á espantar;  
crujidos del ciprés seco;  
voces, suaves como un eco,  
que cantando hacen llorar,  
y el tañir de la campana...  
¡todo en el claustro sombrío  
se funde en el beso frío  
que heló mi sangre africana!...  
Sentí la angustia mortal;

y, mirando á mi alma, hallé  
el deseo sin la fe,  
la ambición sin idéal,  
pues arrastrada por tí  
y con hastío profundo  
iba errante por el mundo  
buscando algo que está allí  
(Señala hacia el convento.)  
donde no turban la calma  
sobornos de la moneda,  
¿donde entierro lo que queda  
de una envoltura sin alma!

D. FAC.

¡Calla y ven!

(Quiere obligarla á levantarse.)

AUR.

¡No! Eres más fuerte;  
pero me matas primero.

D. FAC.

¿Vas á abandonarme?

AUR.

Quiero  
ver si aquí aprendo á quererte.  
Hasta el umbral de esa puerta  
con trabajo te ha seguido  
mi cuerpo desfallecido  
con el alma medio muerta.  
Déjame aquí en reclusión  
que es triste mi compañía;  
no arrastres la estatua fría  
de mi desesperación;  
deja que aprenda á llorar;  
que, hasta en la piedra más dura  
con el llanto, la hermosura  
del amor puede brotar;  
deja que aprenda á querer  
de la fe por el encanto,  
que sin cariño y sin llanto  
es un monstruo la mujer.

D. FAC.

¡Eres mala!

AUR.

(Friamente.)

Sí.

D. FAC.

¿Sin pena  
te separas de tu padre?

AUR.

Tú abandonaste á mi madre  
por mestiza, y era buena.

(Se levanta; y trata de ganar la escalera del convento.)

D. FAC.

¡Ven, por fuerza!...

- AUR. (Forcejeando por desasirse.)  
¡No!
- D. FAC. ...¡ó te mato!
- AUR. Pues ¡mátame, si estás loco!
- D. FAC. (Sacando un revólver.)  
¡Eso quieres?...
- SANT. (Sujetando á don Facundo.)  
¡Poco á poco!
- AUR. ¡Adios, padre!  
(Vase por la escalera del convento.)
- D. FAC. (Forcejeando por desasirse del Santero )  
¡Ser ingrato!  
¡Ser perverso!
- AUR. (Dentro )  
¡Adios!
- D. FAC. (Soltándose del Santero, y apuntando con el revólver hacia donde se oyó la voz de Aurelia.)  
¡Detente;  
ó mueres. .!
- SANT. (Quitándole el revólver.)  
¡Eso es cobarde!
- D. FAC. (Va á subir las escaleras )  
¡Voy...!
- SANT. (Se oye el ruido de la puerta del convento.)  
Cerró la puerta. Es tarde.  
(Ruido de las voces del Doctor y la Marquesa que hablan dentro de la casa del molino.)  
Se oye ruido. Viene gente.  
(Coge á don Facundo del brazo y le lleva casi por fuerza hacia el camino del segundo término derecha.)
- D. FAC. ¡Yo volveré; y juro á Dios...!
- SANT. Pronto; que empieza á clarear  
y sólo va usted á lograr  
que nos prendan á los dos.  
(Vanse don Facundo y el Santero. En el mismo momento han salido de la casa del molino el Doctor y la Marquesa. Esta viene vestida de negro, con manto.)

## ESCENA VI

La MARQUESA y el DOCTOR

- DOCTOR      Alguien gritó.  
MARQ.<sup>a</sup>      Quizás fuera,  
              como va á rayar el día,  
              la gente de Villa-Umbría  
              que viene hacia la pradera  
              á la fiesta de la Maya  
              (que nos ha frustrado usted)  
              ¡Pobre Floralia! ¿Por qué  
              no la deja usted que vaya,  
              como otros años ha ido?
- DOCTOR      Toda emoción es funesta.  
              Poco ruido y menos fiesta;  
              calma, aislamiento y olvido.
- MARQ.<sup>a</sup>      ¡Si en el olvido consiste  
              su demencia singular!...  
              Yo la quisiera llevar.  
              ¡La pobre quedó tan triste  
              cuando usted lo prohibió...!
- DOCTOR      (Con aspereza.)  
              ¡Ni ve á nadie ni oye nada!
- MARQ.<sup>a</sup>      Perdone usted. Es mi ahijada,  
              y á mi parecer...  
              (Floralia ha salido de la casa del molino furtivamente,  
              y sin ser vista por los interlocutores se dirige hacia el  
              foro y desaparece entre la niebla. Apareció envuelta  
              en un pañuelo grande negro y con el cabello suelto.)
- DOCTOR      (Como antes.)      ¡Que no!
- MARQ.<sup>a</sup>      La libertad...  
DOCTOR      ¡Incentivo  
              de la demencia! Es probado.
- MARQ.<sup>a</sup>      Creo que usted ha cambiado  
              de sistema curativo.
- DOCTOR      (Muy molesto.)  
              Aunque tengo por merced  
              que usted impugne mi doctrina,  
              creo que sé medicina.
- MARQ.<sup>a</sup>      ¡Si; no se incomode usted!  
              Como siempre ha recetado

- libertad, aire, alegría,  
ruido y luz de mediodía...
- DOCTOR (Hosco.)  
De parecer he cambiado.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Y de libro?
- DOCTOR No señora.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Entonces. . ?
- DOCTOR Es mi secreto.
- MARQ.<sup>a</sup> A inquirirle no me meto.  
Y, ¿qué receta usted ahora?
- DOCTOR (Con tono sentencioso.)  
Libertad... (bien entendida);  
luz... (no siendo colorada);  
la alcoba poco venteadada;  
la enferma siempre dormida,  
si es posible. Lo mejor  
es el sueño patriarcal.
- MARQ.<sup>a</sup> (Aparte.)  
Mi médico liberal  
se ha vuelto conservador.  
(Alto.)  
¿Y el amor...?
- DOCTOR (Alborotado.) ¡Jesús, qué idea!  
¡No se hable de eso! ¡Lo exijo!
- MARQ.<sup>a</sup> Floralia quería á mi hijo.
- DOCTOR ¡Imposible que la vea!
- MARQ.<sup>a</sup> Tengo impaciencia de ver  
al pobre Juan, que me adora.
- DOCTOR (Aparte.)  
Y ¡quién dice á esta señora  
que su hijo ha llegado ayer!
- MARQ.<sup>a</sup> «¡Todo va perfectamente,»  
telegrafió. ¡Hará fortuna!  
Aun tengo en Madrid alguna  
familia que es influyente;  
y algún crédito también,  
no difícil de cobrar;  
y, si se puede doblar  
administrándolo bien,  
de terminar su carrera  
acaso Juan halle modo.  
¡Aún no está perdido todo!
- DOCTOR (Aparte.)  
El cuento de la lechera.

(Alto.)

Maternal idolatría  
nunca pierde la esperanza.

MARQ.<sup>a</sup> ¿No tiene usted confianza  
en la suerte?

DOCTOR (Con convicción.) Sí; en la mía.  
Juan ante el mal se doblega.  
La verdad es franca y ruda.

MARQ.<sup>a</sup> (Dirigiéndose hacia el convento.)  
Pues voy á pedir ayuda  
á quien nunca me la niega.

DOCTOR La iglesia está aun fría.

MARQ.<sup>a</sup> ¡Salva  
del cuerpo, el alma ha de ser  
algún día! Hasta más ver.

DOCTOR ¿Va usted?...?

MARQ.<sup>a</sup> A misa del alba  
por si otra no puedo oír,  
pues nos receta usted: encierro.

(Llega á la subida al convento.)

DOCTOR (Se queda ensimismado, y sacando el pedrusco que  
mostró en la escena tercera, dice aparte, con convic-  
ción.)

¡Es *blenda*, aunque tiene hierro!

MARQ.<sup>a</sup> (Aparte)

¿Habla solo; y da en gruñir!

DOCTOR (Hablando alto para sí.)

¡Si lo es; qué gran día!...

MARQ.<sup>a</sup> ¿Cuál

es el gran día?

DOCTOR (Disimulando y señalando al cielo.)

Decía

que, el de hoy, va á ser un gran día,  
aunque hay niebla en el canal.

MARQ.<sup>a</sup> Cuide usted á Floralia.

(Sube las escaleras del convento.)

DOCTOR Voy.

(Se dirige lentamente hacia el foro, diciendo:)

Por ellas quiero ser rico...

y aun por Juan. Es un buen chico ..

¡Ser rico!... ¡Quizás lo soy!...

La *mena* parece hermosa...

Yo ensayarla no podía,  
pues de Mineralogía

nunca he sabido gran cosa ..  
Fortuna quisiera hacer  
por Floralia y la Marquesa.

(Se queda pensativo cerca del foro y mirando hacia el canal. El Marqués sale por el camino del segundo término izquierda.)

## ESCENA VII

EL DOCTOR y el MARQUÉS; después RAFAEL

- MARQUÉS (Ha salido muy apresurado, y de pronto se detiene diciendo, sin ver al Doctor.)  
Y, ¿á qué vengo tan de prisa  
si á Floralia no de ver?  
¿Por qué me lo han de estorbar  
si amor con amor se cura?
- DOCTOR (Sin ver al Marqués hasta que lo indique el diálogo.)  
Si la muestra es *blenda* pura,  
¿por qué no me he de arriesgar?
- MARQUÉS (Como antes.)  
¡Qué ciego fui! No comprendo  
mi torpeza, que ahora lloro.
- DOCTOR (Señalando hacia el canal y como antes.)  
¡Quizás duerme ahí mi tesoro!
- MARQUÉS (Señalando hacia la ventana del molino.)  
¡Quizás estará durmiendo!  
Aun hay luz en los balcones
- DOCTOR (Pensativo.)  
Lo primero, se *denuncia*  
*el predio*; luego se anuncia  
la *emisión de obligaciones*;  
y, antes de labrar la mina,  
hay que explorar con la sonda...  
(Al decir esto se encuentra con el Marqués y le grita.)  
¡Qué? ¡Es *blenda*?
- MARQUÉS ¡Qué ha de ser *blonda*;  
si el pelo es como la endrina!
- DOCTOR ¡Pelos un pedrusco?
- MARQUÉS ¿Cuál?
- DOCTOR ¡El que usted á Madrid llevó!
- MARQUÉS ¡Si de Floralia hablo yo!
- DOCTOR ¡Si yo hablo del mineral!

- MARQUÉS (Distraído.)  
¡Ah, sí!
- DOCTOR (Anhelante.)  
¿Qué era?
- MARQUÉS Por de pronto  
deme usted un abrazo fuerte.  
(Le abraza.)
- DOCTOR (Muy emocionado y casi llorando de alegría.)  
¡Gracias!
- MARQUÉS (Aparte.)  
¿Llora!
- DOCTOR ¡Tánta suerte?
- MARQUÉS (Aparte.)  
Este hombre se ha vuelto tonto.
- DOCTOR ¡Dios es bueno!
- MARQUÉS (Señalando al molino.) A no dudar;  
y aquí mismo lo ha probado,  
pues dos muestras nos ha dado  
de mérito singular;  
(El Doctor le escucha con visible satisfacción.)  
la primera grave y dura;  
¡pero una joya...!
- DOCTOR ¿En efecto?
- MARQUÉS ...la otra es ejemplar perfecto  
de pureza y hermosura;  
mi madre...
- DOCTOR Rezando... Y, ¿qué es?
- MARQUÉS Pues un tesoro; un dechado...
- DOCTOR ...¿galena..?
- MARQUÉS (Aparte.) ¿Estará alumbrado?
- DOCTOR Hable usted pronto, Marqués.
- MARQUÉS Llegué á Madrid impaciente  
y fui más veloz que el rayo  
á comenzar el ensayo...
- DOCTOR ¿De la muestra?
- MARQUÉS ... de un pariente...
- DOCTOR ¡El análisis...?
- MARQUÉS ...de un Creso  
á quien pedí protección  
y me dió... una desazón
- DOCTOR ¡Ah! ¿pero hablaba de usted eso?
- MARQUÉS Enterado de mi ruina  
me propuso... ¡hacerme socio  
del más absurdo negocio...!

- DOCTOR           ¿Cuál?  
MARQUÉS           Explotar una mina.  
(El Doctor se manifiesta contrariado.)  
VÍ al Ministro (un hombre adusto);  
y á un banquero (*punto largo*);  
el uno me hizo... un encargo  
y el otro me dió .. un disgusto;  
y como en vez de la ofrenda  
me encontré ajenos apuros  
y en Madrid piden dos durcs  
desde el Ministro de Hacienda  
hasta el padre de trece hijas  
y *los que no llevan suelto*,  
yo, que fui á pedir, he vuelto  
sin reloj y sin sortijas.
- DOCTOR           ¡Qué demonio! ¿De manera  
que no ha tenido usted suerte?  
MARQUÉS           Deme usté otro abrazo fuerte.  
(El Doctor se esquiv.)
- DOCTOR           ¿Por qué?  
MARQUÉS           Ya tengo carrera.  
(Vuelve á abrazar al Doctor.)
- DOCTOR           ¿Me haría usted la merced  
de darme cuenta formal  
de mi encargo?
- MARQUÉS           ¡Ah! ¿El mineral?  
¿Por qué no lo ha dicho usted?...  
No sé lo que han informado.
- DOCTOR           Yo, el informe necesito.  
MARQUÉS           (Como recordando.)  
Me lo dieron por escrito  
dentro de un sobre cerrado.
- DOCTOR           (Anhelante.)  
¿Le trae usted?  
(El Marqués saca dos pliegos del bolsillo.)  
Menos mal.
- MARQUÉS           ¿A que he perdido el papel!  
(Por uno de los sobres. El Doctor ha encendido una  
cerilla.)  
Esto es lo de Rafael.
- DOCTOR           (Por otro sobre que parece contener un objeto grande.)  
Y, ¿ese otro?...
- MARQUÉS           (Formalmente.) Es mi credencial.  
(Dándose una palmada en la frente.)  
¡Ah!

- DOCTOR                    ¡Qué?
- MARQUÉS                    ¡Sí!... Espere usted un rato  
¡Qué cabeza!
- DOCTOR                    Ya lo noto.
- MARQUÉS                    De seguro que lo he roto.
- DOCTOR                    (Aparte.)  
¡De seguro que te mato!
- MARQUÉS                    (Como recordando.)  
¿Se informe? ¡Ah! ¡Ya lo creo!...  
Dijo que á redactarle iba
- DOCTOR                    (Limpiándose el sudor con el pañuelo.)  
¡Jesús!
- MARQUÉS                    ...y en cuanto lo escriba  
lo mandará por correo.
- DOCTOR                    ¡Si con calma no lo tomo  
me va usted á matar, Marqués!
- MARQUÉS                    No me explico ese interés  
por si aquello es zinc ó plomo.
- DOCTOR                    Es que el plomo, á un pobre viejo  
puede darle en su retiro  
la felicidad.  
(Suena un tiro lejano hacia el foro derecha.)
- MARQUÉS                    ¿Un tiro?
- MARQUÉS                    ¡No lo dirá ese conejo!  
que tal modo de *explotar*  
*el plomo*, parte á cualquiera.
- DOCTOR                    Algún cazador á espera.
- RAF.                        (Que ha salido de la casa del tercer término derecha  
dice, desde el foro.)  
Temprano es para cazar.

### ESCENA VIII

EL DOCTOR, el MARQUÉS y RAFAEL

- MARQUÉS                    (Acercándose á Rafael.)  
¿Tú?
- RAF.                        Sí.
- MARQUÉS                    Quitate al momento  
ese gorro de soldado.
- RAF.                        ¿Soy libre?
- MARQUÉS                    Pues ¿á qué he estado  
en Madrid?

- RAF. Gracias... ¡Lo siento!
- DOCTOR (Que no se ha movido del centro de la escena.)  
¡Con que se gasta el dinero  
en redimirte y lo sientes?
- RAF. Yo aquí... Lo tengo parientes;  
ni soy para molinero. (Mira hacia el molino.)
- DOCTOR ¿Te gustaba el uniforme?
- MARQUÉS No hay felicidad completa.
- RAF. (Al Marqués señalando hacia la casa, tercer término derecha.)  
Ahí he puesto la maleta.  
(El Doctor ha ido avanzando hacia el convento.)
- MARQUÉS (Dando un grito, como recordando.)  
¡Maleta has dicho?... ¡El informe  
sobre los pedruscos esos!  
¡Sí; allí le metí en la fonda!
- RAF. ¿Pedruscos? (Empieza á alborear )
- MARQUÉS De *blenda* y de honda  
con que ése maja los sesos.  
(Entra en la casa, antes expresada.)
- DOCTOR Un cazador ha de ser  
el que disparó.
- RAF. (Receloso.) ¡A esta hora...?
- DOCTOR (Viendo á la Marquesa que ha bajado del convento y se encuentra cerca.)  
Aquí vuelve tu señora...
- RAF. ¿Un descuido? Voy á ver.  
(Avanza más hacia al foro y desaparece entre la niebla.)

## ESCENA IX

El DOCTOR y la MARQUESA

- DOCTOR (Observando que la Marquesa viene afectada y secándose los ojos con el pañuelo.)  
¿Sollozos? ¿Tengo razón  
al decirle que no es sano  
ir á misa tan temprano?  
¡El histérico?
- MARQ.<sup>a</sup> Emoción.
- DOCTOR ¡Es claro! La niebla es fría;  
la piedra parece hielo;

usted se postra en el suelo;...  
luego, á llorar.

MARQ.<sup>a</sup>  
DOCTOR

¡De alegría!  
Ya. ¿Placer de corazón  
que ha recobrado la calma,  
y serenidad del alma  
por santa resignación?

MARQ.<sup>a</sup>

(Conteniendo las lágrimas.)  
Rogaba al Supremo Juez  
indulgencia para mi hijo  
cuando el sacristán me dijo:  
«Hoy la misa es á las diez.  
»Está enfermo el señor Cura  
»y no puede madrugar.»  
y pensé: «Voy á rezar». .  
... Estaba la iglesia oscura;  
y, hacia una luz de fulgor  
escaso y tristes reflejos,  
avancé por no ver lejos  
la imagen del Redentor.  
¡De pronto...!

DOCTOR

¡La sombra arredra  
y la soledad espanta?

MARQ.<sup>a</sup>

...¡De pronto fijé mi planta  
sobre algo, que no era piedra  
¡Era carne, que fué hermosa,  
como aplastada al caer!  
¡Era una pobre mujer  
tendida sobre una losa!...  
Yo, con la falta de luz  
excusé mi torpe acción;  
y ella me dijo. «¡P-rdón;  
»por ése que está en la cruz!  
»—¡Sí mía la culpa es!...  
»¡No; por orgullo he pecado,  
»y usted señora me ha honrado  
»con la huella de sus piés!»  
...Era Aurelia. ¡Pobre loca;  
postrada en la piedra dura! .  
¡Besé su triste hermosura  
en los ojos y en la boca,  
de la humilde penitente  
perdonando los agravios!...

MARQUÉS

(Ha salido de la casa, derecha, y avanza hacia su madre, á la cual abraza cariñosamente diciéndole:)

¿Traes el perdón en los labios?  
Pues dame un beso en la frente.  
(Se arroja en brazos de la Marquesa.)

ESCENA X

La MARQUESA, el DOCTOR y el MARQUÉS; y después niños y  
RAFAEL

MARQ.<sup>a</sup> ¿Un beso?  
MARQUÉS Si quieres, ciento,  
(La Marquesa le besa en la frente.)  
MARQ.<sup>a</sup> Otro muy grande me queda.  
MARQUÉS Te cambiaré esa moneda  
MARQ.<sup>a</sup> Noto que vuelves contento.  
(Luz roja de amanecer que va aumentando.)  
MARQUÉS ¡Porque es bella la mañana;  
porque tú me has dado un beso;  
y huele á salvia y cantueso,  
á tomillo y mejorana;  
porque el sol, albores rojos  
en los cielos ha encendido...!  
MARQ.<sup>a</sup> ¡Ya no miras mi vestido?  
MARQUÉS ¡Ahora me miro en tus ojos!  
y en su fondo creo ver,  
entre la tuya y la mía,  
la hermosa fotografía  
del alma de esa mujer.  
(Señala hacia el molino.)  
MARQ.<sup>a</sup> ¡Qué loco eres!  
MARQUÉS Necesario  
lo considero: ¿Te extraña?  
Para vivir en España  
me hice loco voluntario.  
Donde todo es disparate  
y gira fuera de quicio  
al que no ha perdido el juicio  
le toman por un orate.  
.....  
Gente en la acera parada,  
ó que circula sin prisa  
sin empleo ni camisa  
y sin que le importe nada;

que fuma habano, y tiene hambre,  
ó busca gloria entre cuernos;  
ó calienta los inviernos  
con la colilla fiambre;  
que duerme al sol, ó á la sombra  
de bruces sobre una piedra;  
que si hay tiros no se arredra,  
y si le dan no se asombra  
y no cambia de postura  
mirando un escaparate....  
está loca de remate:  
¡pero qué hermosa locura  
la de esa estóica legión  
que brindó sin interés  
soldados á Hernán Cortés,  
marineros á Colón  
y, como si fuese á fiestas,  
cantando llegó hasta Flandes  
y en las cumbres de los Andes  
llevó los barcos á cuestras!

MARQ.<sup>a</sup>  
MARQUÉS

¡Mi Juan!  
Yo te restituyo  
á un francés mal imitado;  
á un mico *europëizado*  
(hoy aspirante á hijo tuyo.)  
¡Ha emprendido una carrera!  
(Con sincero interés.)

DOCTOR  
MARQ.<sup>a</sup>

¿Cuál?

MARQUÉS

(Poniéndose repentinamente, serio y ceñudo )

Ayer á mediodía  
llegué en tren á Villa-Umbria  
en un wagón de tercera,  
pobre (y no de pesimismo  
pues, en el breve intervalo,  
el que más me hizo el regalo  
de falta de patriotismo  
de sinceridad y fe,  
de altruismo y de corazón) ..  
¡y salí de la estación  
sólo, con hambre, y á pie!

.....

Por vehículo mi anemia  
con cargamento de agravios;  
la patria á flor de mis labios

y en el alma la blasfemia;  
sintiendo injuriada en mí  
una estirpe nobiliaria,  
sobre una piedra miliaria  
(más que me senté) caí  
como mártir que desiste  
de luchar con el destino;  
y á lo largo del camino  
tendí una mirada triste.

.....  
De pronto, surge á lo lejos  
como polvorienta nube  
que rastrea, y baja, y sube  
lanzando tibios reflejos.  
Es algo grande, que avanza  
tras de un girón que flamea,  
con rumores de marea  
y destellos de esperanza;  
es la vida en explosión,  
que canta, cruje y fulmina;  
¡es la patria que camina!  
¡el soldado! ¡el batallón!

.....  
Fatigas que dan salud,  
cantares contra el enojo;  
un trapo amarillo y rojo  
y, en torno, la juventud.  
¿Distinciones?... Ir en fila.  
¿Propiedad? Polvo que ciega.  
¿Y, la casa solariega?  
El cuartel (ó la mochila).  
¡La gloria, sin dos pesetas;  
lo castizo, lo español  
entre reflejos del sol  
que besa las bayonetas;  
polvo y luz, sombra y reflejos,  
gloria, amor!... todo pasaba;  
y sentí que se llevaba  
mi vergüenza...; ¡y ya iba lejos!;  
.. y por llegar á la cola  
de la columna ligera,  
*emprendí la gran carrera*  
tras la bandera española.  
¡Ya por prófugo no paso,  
ni más preeminencias quiero!

- DOCTOR ¿Tu carrera es...?  
MARQUÉS Ingeniero.
- DOCTOR ¿Empleo?  
MARQUÉS Soldado raso.  
(A la Marquesa, que le ha escuchado con satisfacción y que le abraza.)  
Dí, si te parece mal.  
MARQ.<sup>a</sup> ¡A tu madre que te abraza...?  
El primero de tu raza no empezó de General.  
(Ha aumentado la luz del amanecer. Las nubes de niebla empiezan á ascender y colorearse de rojo y amarillo; pero aún no se ve el extremo foro de la escena.)
- DOCTOR ¿Esto es...?  
MARQUÉS ¡Regeneración  
(Óyese á lo lejos el toque de la diana militar con la música del canto de la «Maya». Procúrese con el mayor cuidado que no se produzca estrépito, pues hasta el fin del acto ha de oírse claramente la voz de los actores.)  
al albor de la mañana  
y al clamor de esa diana  
que toca mi batallón.
- DOCTOR ¿Y aquella credencial?  
MARQUÉS ¿Cuál?  
DOCTOR La de aquel sobre cerrado.  
Le creía á usted empleado.
- MARQUÉS (Tira el sombrero; saca el envoltorio de papel que mostró en la escena séptima, y de él un gorro de soldado de Ingenieros y contesta al Doctor.)  
Y aquí está mi *credencial*.  
(Entregándole un pliego cerrado que el Doctor abre precipitadamente. Cesa el toque de la diana.)  
Se me olvidaba ¡La mina,  
la prosperidad, la hacienda!
- DOCTOR (Leyendo.)  
«Esa *ganga* no es de *blenda*,  
»*galena*, ni *calamina*.  
»No se molesten ustedes.  
»Si el agua riega el erial,  
»*río de oro* es el canal  
»pero no por las paredes!»  
Y ¡*Todo va bien!*, de allá  
usted me telegrafía.

- MARQUÉS     ¿No advirtió usted la ironía  
con que escribí el *¡Bueno va!?*  
(A la Marquesa.)  
A tu lado estaré poco.
- MARQ.<sup>a</sup>     (Al Marqués.)  
¿Te vas?
- MARQUÉS     Al amanecer.  
Pero antes quisiera ver  
á Floralia.
- DOCTOR     (Como desahogando su mal humor en contrariar al  
Marqués.)  
¿Está usted loco?  
(El toque de la diana ha sido continuado por el coro  
de niños, que se va acercando poco á poco.)
- MARQUÉS     ...¡por ella!
- DOCTOR     Mayor motivo  
de evitar una imprudencia.
- MARQ.<sup>a</sup>     Pero...
- DOCTOR     En nombre de la ciencia,  
como Doctor lo prohibo.
- MARQ.<sup>a</sup>     No reconoce á ninguno... (Refiérese á Floralia.)
- DOCTOR     Necesita encierro, calma,  
silencio.
- MARQUÉS     (Suplicante.) ¡Doctor de mi alma!
- MARQ.<sup>a</sup>     (Idem.) Yo creo...  
(Han llegado por el camino del segundo término iz-  
quierda la Niña y otras, como vanguardia del coro, que  
se acerca.)
- DOCTOR     No es oportuno.
- MARQUÉS     ¿No recetó claridad, (A la Marquesa.)  
libertad y luz?
- DOCTOR     Sí; pero...
- MARQ.<sup>a</sup>     Desde que ha oído el dinero  
le asusta la libertad.  
(La Niña, con otras dos, entró corriendo en el molino  
y ha vuelto á salir )
- DOCTOR     (Dirigiéndose hacia el molino.)  
Yo la prepararé...
- MARQ.<sup>a</sup>     Sí.  
(Luz gradual al foro.)
- DOCTOR     (Al Marqués )  
...y usted luego la verá.  
(Llamando.)  
¿Floralia?



ella luz del sol naciente; la niebla se disipa en seguida y deja ver claramente el canal y el puente practicable. Entonces se percibe que Floralia viene á través de un sembrado, muy crecido, todavía verde y amantillento por la superficie superior, y que se dirige al puente. Todo según lo indica el diálogo. El coro de niños se ha aproximado.

MARQUÉS (Señalando hacia Floralia.)  
¡E-perad! ¡Allí,  
entre la niebla aparece  
como la soñó mi anhelo,  
sobre un pedazo de cielo!

MARQ.<sup>a</sup>  
MARQUÉS ¡Llega...!  
¡Decid que amanece  
como sol de un nuevo día!

DOCTOR ¡No griteis! ¡Silencio! ¡Calma!  
MARQUÉS ¡Así la soñaba mi alma!  
¡Así en sueños la veía

(Floralia avanza lentamente y sonriendo hacia el puente del canal.)

de la mies entre las olas  
que mece el aura ligera,  
como la Maya hechicera  
coronada de amapolas;  
como si el suelo español  
en esa forma que avanza  
nos mandase una esperanza  
envuelta en rayos de sol!

(Los niños del coro han aparecido y obedeciendo una indicación del Doctor se detienen en el segundo término izquierda cantando el coro de la Maya, pero muy dulcemente. Floralia, que parece atraída por el coro, sigue aproximándose.)

DOCTOR ¡Vienel... ¡Escucha!  
(A los niños del coro.)  
¡Chits! Cantad  
más despacio; dulcemente.

(Al Márqués y á la Marquesa que quieren ir al encuentro de Floralia.)

MARQUÉS ¡Aguardad que pase el puente!  
¡Yo...!

DOCTOR (El Doctor le sujeta.)  
(A los niños.)

¡Llamadla; continuad!

(Al Marqués obligándole á ocultarse de la vista de Floralia.)

MARQUÉS ¡Imprudente! ¡Oculto aquí!  
¡La impaciencia me devora!

(Floralia ha llegado á la mitad del puente. De pron to suena una campanada en la torre del convento. Floralia mira con terror hacia el agua del canal, vacila y parece que va á caer. Todos dan un grito de espanto. El coro cesa.)

MARQ.<sup>a</sup> ¡Jesús!  
FLOR. (Aperte) ¡La campana llora!  
¡La muerte va por ahí!

(Señala como horrorizada hacia la corriente, como mostrando algo que flota muerto, y que ella reconoce vagamente. Rafael ha aparecido al otro lado del canal, y señala también hacia éste. (El autor quiere dar á entender que el agua lleva el cadáver de don Facundo, y aunque podría escribirlo no lo juzga oportuno.)

MARQUÉS (Forcejeando con el Doctor para salir al encuentro de Floralia.)  
¡Pasol!

DOCTOR ¡No! ¡Virgen divina!  
MARQUÉS (Rechaza al Doctor y dice, como si sintiera la razonada de correr á Floralia con su aparición repentina.)

¡Éste me dice que acierto! (Por el corazón.)  
(Avanza y colceándose delante de Floralia, le dice, cogiéndola las manos y mirándola en los ojos.)  
¡Soy yo...; y te amo!

FLOR. (Le escucha primero con sorpresa; luego demuestra emoción creciente; después solloza, y con expresion de inteligencia, de rubor y cariño, murmura:)

¡Juan Albertol

MARQ.<sup>a</sup> (Al Doctor.)  
¡No sabe usted medicina!

MARQUÉS (A Floralia.)  
¡Tu esposo!  
(Floralia mira con timidez á la Marquesa, la cual la recibe en los brazos y la estrecha contra su seno, y hace señal al Marqués de que se acerque. Entonces, uniendo á su hijo y á Floralia en un abrazo, dice:)

MARQ.<sup>a</sup> Este lazo fuerte  
os aguardaba á los dos.

(Se oye á lo lejos la música y banda militar, que tocan «llamada y tropa». El Marqués se desprende de los brazos de su madre, y dice:)

MARQUÉS

¡Me llaman!... Floralia... ¡adiós!

FLOR.

¡Ya te vas!

MARQUÉS

¡A merecerte!

(Tira el sombrero, y sacando del envoltorio un gorro de soldado de ingenieros, dice á Floralia, que se reclina en el pecho de la Marquesa, y á ésta.

¡á cumplir obligaciones  
con la patria y sus banderas!

(Cesa el toque de llamada y tropa.)

(Al Doctor que parece poco conforme.)

¡Ya basta de plañideras!

¡Arriba los corazones!

(A Floralia.)

Si debiendo á España el sér  
no aprendo en sangre á pagar,  
traidores puedo formar  
con tu sangre de mujer.

¡Volveré regenerado!

(La corneta toca marcha á lo lejos; y después la música militar.)

¡La señal de la partida!

(A Floralia.)

¡Duerme, Maya de mi vida,  
mientras vuelve Juan Soldado!

(Vase por el camino de la izquierda. Cuadro. Telón.)

FIN DEL TERCER ACTO

# La Maya

## Canto de niños.

1.<sup>a</sup> Estrofa = *Mód. vivo.* no la Maya reina de las flores entre los alamos que quita a

*Modérato.*

ra ya ha en las alca-ras donde se des ma-ya, id a donde voya, voya donde

quiso rayó la Bruma vera veréis des per- tar.

2.<sup>a</sup> Estrofa = *Rojiza amapola*

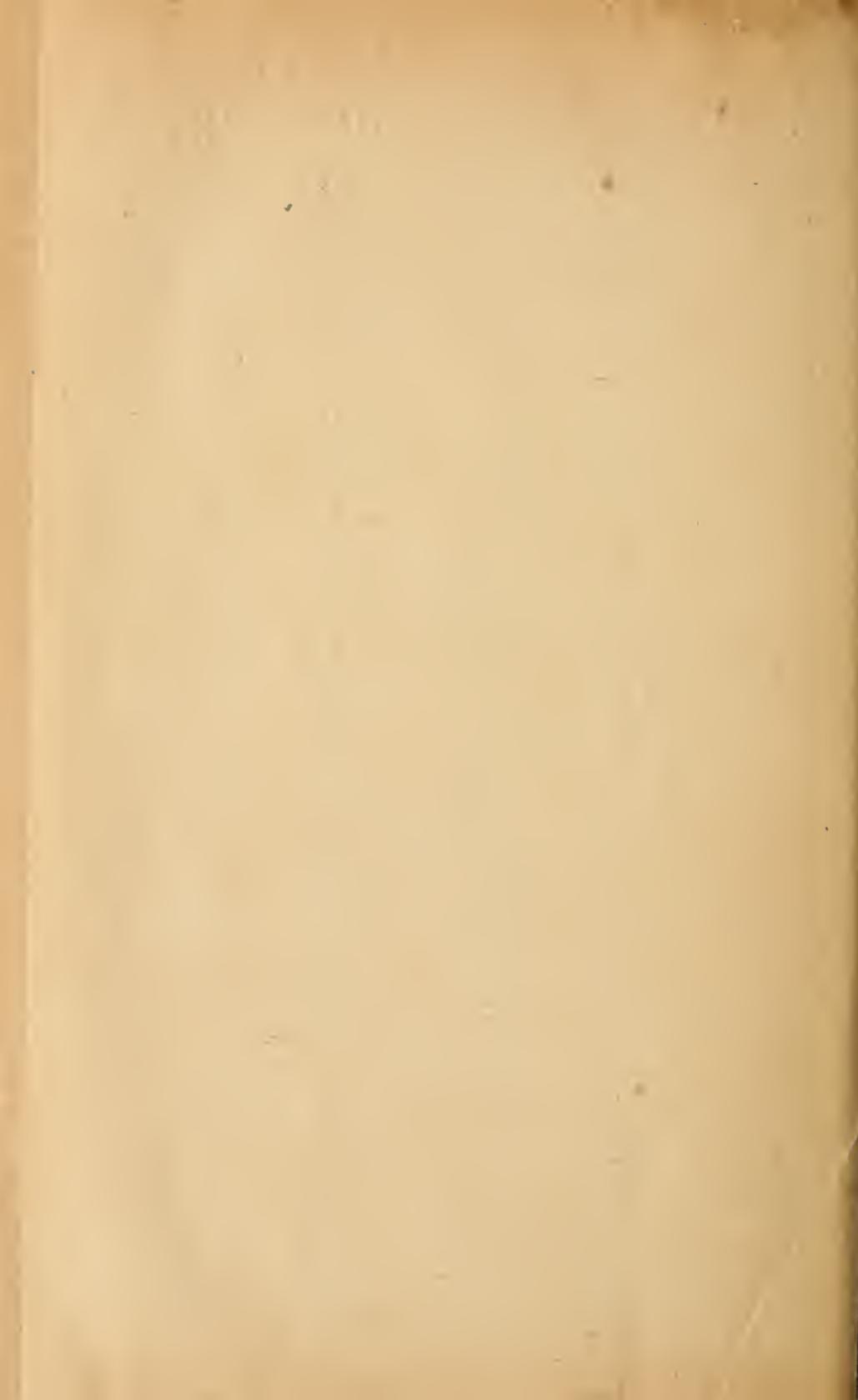
occurada en su frente  
 tango del vaticina - que al saber se inamula  
 por si aun queda gente - de fibra española.  
 Con era curcولا  
 y el manto hebo ánicos  
 ta quierca las chicas  
 reña del lugar.

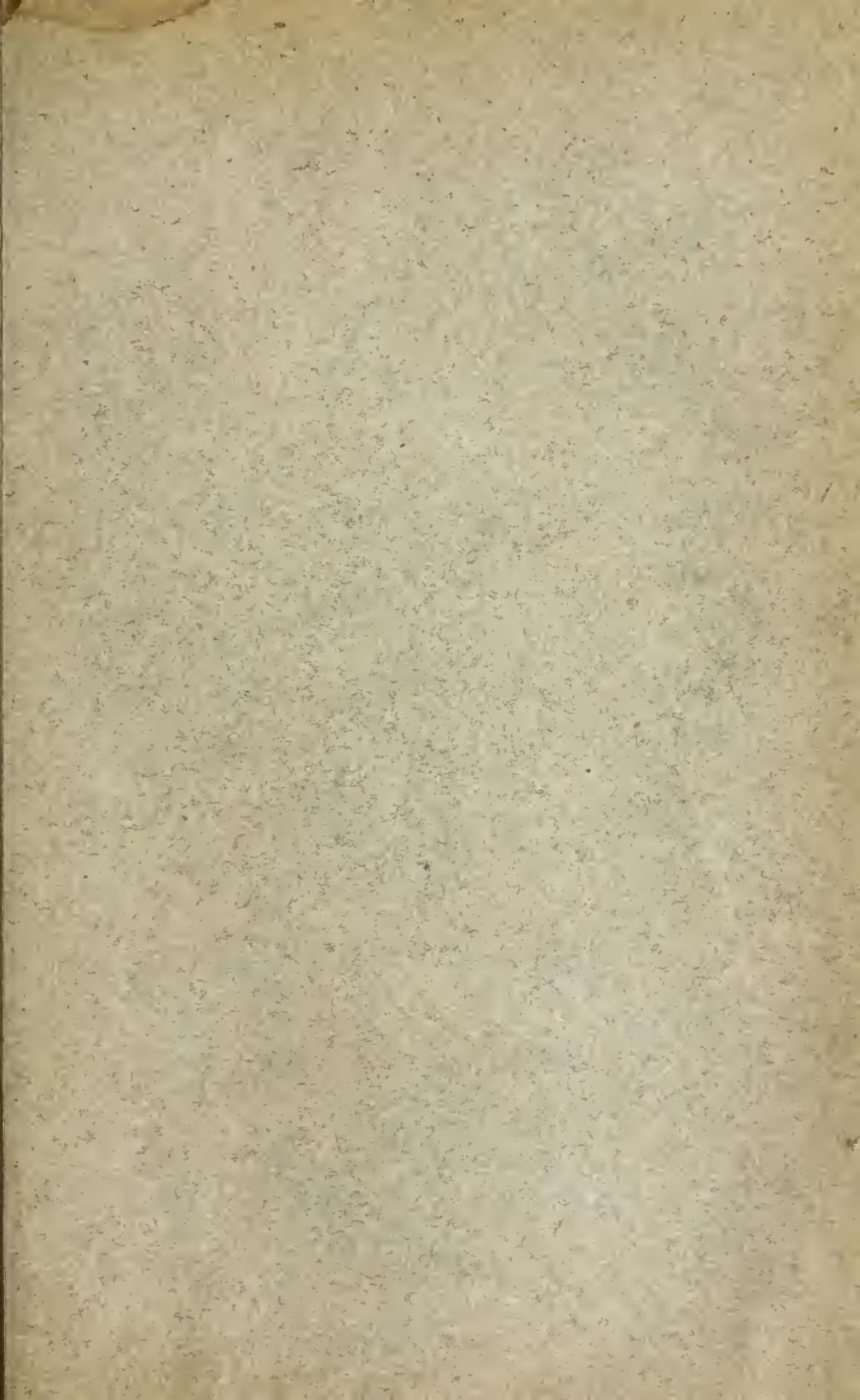
### La Maya. 3.<sup>er</sup> acto. Canción de Rafael.

3.<sup>er</sup> acto. Canción de Rafael.

3.<sup>er</sup> acto. Canción de Rafael.

la guerra de un tel.





Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel**, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.